

# LIBRO QUINTO DE MOISÉS

## DEUTERONOMIO

1 **Estas** son las palabras que habló Moisés a todo Israel a  
este lado del Jordán en el desierto, en el Arabá fren-  
te al Mar Rojo, entre Parán, Tofel, Labán, Hazerot  
2 y Dizahab. Once jornadas hay desde Horeb, camino  
3 del monte de Seir, hasta Cades-barnea. Y aconteció que a los  
cuarenta años, en el mes undécimo, el primero del mes, Moisés  
4 habló a los hijos de Israel conforme a todas las cosas que Je-  
hová le había mandado acerca de ellos, después que derrotó a  
Sehón rey de los amorreos, el cual habitaba en Hesbón, y a Og  
5 rey de Basán que habitaba en Astarot en Edrei. De este lado  
del Jordán, en tierra de Moab, resolvió Moisés declarar esta  
6 ley, diciendo: Jehová nuestro Dios nos habló en Horeb, dicen-  
7 do: Habéis estado bastante tiempo en este monte. Volveos e  
id al monte del amorreo y a todas sus comarcas, en el Arabá,  
en el monte, en los valles, en el Neguev, y junto a la costa del  
mar, a la tierra del cananeo, y al Líbano, hasta el gran río,  
8 el río Éufrates. Mirad, yo os he entregado la tierra; entrad y  
poseed la tierra que Jehová juró a vuestros padres Abraham,  
Isaac y Jacob, que les daría a ellos y a su descendencia des-  
9 pués de ellos. En aquel tiempo yo os hablé diciendo: Yo solo  
10 no puedo llevaros. Jehová vuestro Dios os ha multiplicado, y  
he aquí hoy vosotros sois como las estrellas del cielo en multi-  
11 tud. ¡Jehová Dios de vuestros padres os haga mil veces más de  
12 lo que ahora sois, y os bendiga, como os ha prometido! ¿Cómo  
llevaré yo solo vuestras molestias, vuestras cargas y vuestros  
13 pleitos? Dadme de entre vosotros, de vuestras tribus, varo-  
nes sabios y entendidos y expertos, para que yo los ponga por  
14 vuestros jefes. Y me respondisteis y dijisteis: Bueno es hacer  
15 lo que has dicho. Y tomé a los principales de vuestras tribus,  
varones sabios y expertos, y los puse por jefes sobre vosotros,  
jefes de millares, de centenas, de cincuenta y de diez, y go-  
16 bernadores de vuestras tribus. Y entonces mandé a vuestros

jueces, diciendo: Oíd entre vuestros hermanos, y juzgad justamente entre el hombre y su hermano, y el extranjero. No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis; no tendréis temor de ninguno, porque el juicio es de Dios; y la causa que os fuere difícil, la traeréis a mí, y yo la oiré. Os mandé, pues, en aquel tiempo, todo lo que habíais de hacer. Y salidos de Horeb, anduvimos todo aquel grande y terrible desierto que habéis visto, por el camino del monte del amorreo, como Jehová nuestro Dios nos lo mandó; y llegamos hasta Cades-barnea. Entonces os dije: Habéis llegado al monte del amorreo, el cual Jehová nuestro Dios nos da. Mira, Jehová tu Dios te ha entregado la tierra; sube y toma posesión de ella, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho; no temas ni desmayes. Y vinisteis a mí todos vosotros, y dijisteis: Enviemos varones delante de nosotros que nos reconozcan la tierra, y a su regreso nos traigan razón del camino por donde hemos de subir, y de las ciudades adonde hemos de llegar. Y el dicho me pareció bien; y tomé doce varones de entre vosotros, un varón por cada tribu. Y se encaminaron, y subieron al monte, y llegaron hasta el valle de Escol, y reconocieron la tierra. Y tomaron en sus manos del fruto del país, y nos lo trajeron, y nos dieron cuenta, y dijeron: Es buena la tierra que Jehová nuestro Dios nos da. Sin embargo, no quisisteis subir, antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro Dios; y murmurasteis en vuestras tiendas, diciendo: Porque Jehová nos aborrece, nos ha sacado de tierra de Egipto, para entregarnos en manos del amorreo para destruirnos. ¿A dónde subiremos? Nuestros hermanos han atemorizado nuestro corazón, diciendo: Este pueblo es mayor y más alto que nosotros, las ciudades grandes y amuralladas hasta el cielo; y también vimos allí a los hijos de Anac. Entonces os dije: No temáis, ni tengáis miedo de ellos. Jehová vuestro Dios, el cual va delante de vosotros, él peleará por vosotros, conforme a todas las cosas que hizo por vosotros en Egipto delante de vuestros ojos. Y en el desierto has visto que Jehová tu Dios te ha traído, como trae el hombre a su hijo, por todo el camino que habéis andado, hasta llegar a este lugar. Y aun con esto no creísteis a Jehová vuestro Dios, quien iba delante de vosotros por el camino pa-

ra reconoceros el lugar donde habíais de acampar, con fuego de noche para mostraros el camino por donde anduviereis, y  
34 con nube de día. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras,  
35 y se enojó, y juró diciendo: No verá hombre alguno de estos, de esta mala generación, la buena tierra que juré que había  
36 de dar a vuestros padres, excepto Caleb hijo de Jefone; él la verá, y a él le daré la tierra que pisó, y a sus hijos; porque ha  
37 seguido fielmente a Jehová. También contra mí se airó Jehová por vosotros, y me dijo: Tampoco tú entrarás allá. Josué hijo  
38 de Nun, el cual te sirve, él entrará allá; anímale, porque él la hará heredar a Israel. Y vuestros niños, de los cuales dijisteis que servirían de botín, y vuestros hijos que no saben hoy lo bueno ni lo malo, ellos entrarán allá, y a ellos la daré, y ellos  
40 la heredarán. Pero vosotros volveos e id al desierto, camino del Mar Rojo. Entonces respondisteis y me dijisteis: Hemos  
41 pecado contra Jehová; nosotros subiremos y peharemos, conforme a todo lo que Jehová nuestro Dios nos ha mandado. Y os armasteis cada uno con sus armas de guerra, y os preparasteis  
42 para subir al monte. Y Jehová me dijo: Diles: No subáis, ni peleéis, pues no estoy entre vosotros; para que no seáis derrotados por vuestros enemigos. Y os hablé, y no disteis oído; antes fuisteis rebeldes al mandato de Jehová, y persistiendo  
43 con altivez subisteis al monte. Pero salió a vuestro encuentro el amorreo, que habitaba en aquel monte, y os persiguieron como hacen las avispas, y os derrotaron en Seir, hasta Horma.  
44 Y volvisteis y llorasteis delante de Jehová, pero Jehová no escuchó vuestra voz, ni os prestó oído. Y estuvisteis en Cades por muchos días, los días que habéis estado allí.

**2** Luego volvimos y salimos al desierto, camino del Mar Rojo, como Jehová me había dicho; y rodeamos el monte de Seir por  
2, 3 mucho tiempo. Y Jehová me habló, diciendo: Bastante habéis rodeado este monte; volveos al norte. Y manda al pueblo,  
4 diciendo: Pasando vosotros por el territorio de vuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitan en Seir, ellos tendrán miedo  
5 de vosotros; mas vosotros guardaos mucho. No os metáis con ellos, porque no os daré de su tierra ni aun lo que cubre la planta de un pie; porque yo he dado por heredad a Esaú el  
6 monte de Seir. Compraréis de ellos por dinero los alimentos,

y comeréis; y también compraréis de ellos el agua, y beberéis; pues Jehová tu Dios te ha bendecido en toda obra de tus ma- 7  
nos; él sabe que andas por este gran desierto; estos cuarenta años Jehová tu Dios ha estado contigo, y nada te ha faltado. 8  
Y nos alejamos del territorio de nuestros hermanos los hijos de Esaú, que habitaban en Seir, por el camino del Arabá desde Elat y Ezión-geber; y volvimos, y tomamos el camino del desierto de Moab. Y Jehová me dijo: No molestes a Moab, 9  
ni te empeñes con ellos en guerra, porque no te daré posesión de su tierra; porque yo he dado a Ar por heredad a los hijos de Lot. (Los emitas habitaron en ella antes, pueblo grande y 10  
numeroso, y alto como los hijos de Anac. Por gigantes eran ellos tenidos también, como los hijos de Anac; y los moabitas los llaman emitas. Y en Seir habitaron antes los horeos, 12  
a los cuales echaron los hijos de Esaú; y los arrojaron de su presencia, y habitaron en lugar de ellos, como hizo Israel en la tierra que les dio Jehová por posesión.) Levantaos ahora, y 13  
pasad el arroyo de Zered. Y pasamos el arroyo de Zered. Y los días que anduvimos de Cades-barnea hasta cuando pasamos el arroyo de Zered fueron treinta y ocho años; hasta que se acabó toda la generación de los hombres de guerra de en medio del campamento, como Jehová les había jurado. Y también la 15  
mano de Jehová vino sobre ellos para destruirlos de en medio del campamento, hasta acabarlos. Y aconteció que después 16  
que murieron todos los hombres de guerra de entre el pueblo, Jehová me habló, diciendo: Tú pasarás hoy el territorio de 17, 18  
Moab, a Ar. Y cuando te acerques a los hijos de Amón, no los molestes, ni contiendas con ellos; porque no te daré posesión de la tierra de los hijos de Amón, pues a los hijos de Lot la he dado por heredad. (Por tierra de gigantes fue también ella 20  
tenida; habitaron en ella gigantes en otro tiempo, a los cuales los amonitas llamaban zomzomeos; pueblo grande y numero- 21  
so, y alto, como los hijos de Anac; a los cuales Jehová destruyó delante de los amonitas. Éstos sucedieron a aquéllos, y habitaron en su lugar, como hizo Jehová con los hijos de Esaú que 22  
habitaban en Seir, delante de los cuales destruyó a los horeos; y ellos sucedieron a éstos, y habitaron en su lugar hasta hoy. Y a los aveos que habitaban en aldeas hasta Gaza, los cafto- 23

reos que salieron de Caftor los destruyeron, y habitaron en su  
24 lugar.) Levantaos, salid, y pasad el arroyo de Arnón; he aquí  
he entregado en tu mano a Sehón rey de Hesbón, amorreo, y a  
su tierra; comienza a tomar posesión de ella, y entra en guerra  
25 con él. Hoy comenzaré a poner tu temor y tu espanto sobre  
los pueblos debajo de todo el cielo, los cuales oirán tu fama, y  
26 temblarán y se angustiarán delante de ti. Y envié mensajeros  
desde el desierto de Cademot a Sehón rey de Hesbón con pa-  
27 labras de paz, diciendo: Pasaré por tu tierra por el camino;  
por el camino iré, sin apartarme ni a diestra ni a siniestra. La  
comida me venderás por dinero, y comeré; el agua también me  
29 darás por dinero, y beberé; solamente pasaré a pie, como lo  
hicieron conmigo los hijos de Esaú que habitaban en Seir, y  
los moabitas que habitaban en Ar; hasta que cruce el Jordán  
30 a la tierra que nos da Jehová nuestro Dios. Mas Sehón rey de  
Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque  
Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su  
31 corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy. Y me  
dijo Jehová: He aquí yo he comenzado a entregar delante de ti  
a Sehón y a su tierra; comienza a tomar posesión de ella para  
32 que la heredes. Y nos salió Sehón al encuentro, él y todo su  
pueblo, para pelear en Jahaza. Mas Jehová nuestro Dios lo  
33 entregó delante de nosotros; y lo derrotamos a él y a sus hijos,  
y a todo su pueblo. Tomamos entonces todas sus ciudades, y  
34 destruimos todas las ciudades, hombres, mujeres y niños; no  
dejamos ninguno. Solamente tomamos para nosotros los ga-  
nados, y los despojos de las ciudades que habíamos tomado.  
36 Desde Aroer, que está junto a la ribera del arroyo de Arnón,  
y la ciudad que está en el valle, hasta Galaad, no hubo ciu-  
dad que escapase de nosotros; todas las entregó Jehová nuestro  
37 Dios en nuestro poder. Solamente a la tierra de los hijos de  
Amón no llegamos; ni a todo lo que está a la orilla del arroyo  
de Jaboc ni a las ciudades del monte, ni a lugar alguno que  
Jehová nuestro Dios había prohibido.

**3** Volvimos, pues, y subimos camino de Basán, y nos salió al  
encuentro Og rey de Basán para pelear, él y todo su pueblo,  
2 en Edrei. Y me dijo Jehová: No tengas temor de él, porque en  
tu mano he entregado a él y a todo su pueblo, con su tierra;

y harás con él como hiciste con Sehón rey amorreo, que habitaba en Hesbón. Y Jehová nuestro Dios entregó también 3  
en nuestra mano a Og rey de Basán, y a todo su pueblo, al cual derrotamos hasta acabar con todos. Y tomamos entonces 4  
todas sus ciudades; no quedó ciudad que no les tomásemos; sesenta ciudades, toda la tierra de Argob, del reino de Og en Basán. Todas estas eran ciudades fortificadas con muros altos, 5  
con puertas y barras, sin contar otras muchas ciudades sin muro. Y las destruimos, como hicimos a Sehón rey de Hesbón, 6  
matando en toda ciudad a hombres, mujeres y niños. Y tomamos para nosotros todo el ganado, y los despojos de las 7  
ciudades. También tomamos en aquel tiempo la tierra desde el arroyo de Arnón hasta el monte de Hermón, de manos de los 8  
dos reyes amorreos que estaban a este lado del Jordán. (Los sidonios llaman a Hermón, Sirión; y los amorreos, Senir.) Todas 9  
las ciudades de la llanura, y todo Galaad, y todo Basán hasta Salca y Edrei, ciudades del reino de Og en Basán. Porque 10  
únicamente Og rey de Basán había quedado del resto de los gigantes. Su cama, una cama de hierro, ¿no está en Rabá de los hijos de Amón? La longitud de ella es de nueve codos, y su anchura de cuatro codos, según el codo de un hombre. Y 11  
esta tierra que heredamos en aquel tiempo, desde Aroer, que está junto al arroyo de Arnón, y la mitad del monte de Galaad con sus ciudades, la di a los rubenitas y a los gaditas; y el 12  
resto de Galaad, y todo Basán, del reino de Og, toda la tierra de Argob, que se llamaba la tierra de los gigantes, lo di a la media tribu de Manasés. Jair hijo de Manasés tomó toda la 13  
tierra de Argob hasta el límite con Gesur y Maaca, y la llamó por su nombre, Basán-havot-jair, hasta hoy. Y Galaad se lo di a Maquir. Y a los rubenitas y gaditas les di de Galaad 14  
hasta el arroyo de Arnón, teniendo por límite el medio del valle, hasta el arroyo de Jaboc, el cual es límite de los hijos de Amón; también el Arabá, con el Jordán como límite desde 15  
Cineret hasta el mar del Arabá, el Mar Salado, al pie de las laderas del Pisga al oriente. Y os mandé entonces, diciendo: 16  
Jehová vuestro Dios os ha dado esta tierra por heredad; pero iréis armados todos los valientes delante de vuestros hermanos los hijos de Israel. Solamente vuestras mujeres, vuestros 17  
18  
19

hijos y vuestros ganados (yo sé que tenéis mucho ganado), que-  
20 darán en las ciudades que os he dado, hasta que Jehová dé  
reposo a vuestros hermanos, así como a vosotros, y hereden  
ellos también la tierra que Jehová vuestro Dios les da al otro  
lado del Jordán; entonces os volveréis cada uno a la heredad  
21 que yo os he dado. Ordené también a Josué en aquel tiempo,  
diciendo: Tus ojos vieron todo lo que Jehová vuestro Dios ha  
hecho a aquellos dos reyes; así hará Jehová a todos los reinos  
22 a los cuales pasarás tú. No los temáis; porque Jehová vuestro  
Dios, él es el que pelea por vosotros. Y oré a Jehová en aquel  
23 tiempo, diciendo: Señor Jehová, tú has comenzado a mostrar  
a tu siervo tu grandeza, y tu mano poderosa; porque ¿qué dios  
hay en el cielo ni en la tierra que haga obras y proezas como  
24 las tuyas? Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena que  
está más allá del Jordán, aquel buen monte, y el Líbano. Pero  
Jehová se había enojado contra mí a causa de vosotros, por lo  
cual no me escuchó; y me dijo Jehová: Basta, no me hables  
25 más de este asunto. Sube a la cumbre del Pisga y alza tus  
ojos al oeste, y al norte, y al sur, y al este, y mira con tus  
26 propios ojos; porque no pasarás el Jordán. Y manda a Josué,  
y anímalo, y fortalécelo; porque él ha de pasar delante de este  
pueblo, y él les hará heredar la tierra que verás. Y paramos  
27 en el valle delante de Bet-peor.

4 Ahora, pues, oh Israel, oye los estatutos y decretos que yo  
os enseño, para que los ejecutéis, y viváis, y entréis y poseáis la  
2 tierra que Jehová el Dios de vuestros padres os da. No añadi-  
réis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para  
que guardéis los mandamientos de Jehová vuestro Dios que yo  
3 os ordene. Vuestros ojos vieron lo que hizo Jehová con motivo  
de Baal-peor; que a todo hombre que fue en pos de Baal-peor  
4 destruyó Jehová tu Dios de en medio de ti. Mas vosotros que  
5 seguisteis a Jehová vuestro Dios, todos estáis vivos hoy. Mi-  
rad, yo os he enseñado estatutos y decretos, como Jehová mi  
Dios me mandó, para que hagáis así en medio de la tierra en la  
6 cual entráis para tomar posesión de ella. Guardadlos, pues, y  
ponedlos por obra; porque ésta es vuestra sabiduría y vuestra  
inteligencia ante los ojos de los pueblos, los cuales oirán todos  
estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y enten-

dido, nación grande es ésta. Porque ¿qué nación grande hay 7  
que tenga dioses tan cercanos a ellos como lo está Jehová nues-  
tro Dios en todo cuanto le pedimos? Y ¿qué nación grande 8  
hay que tenga estatutos y juicios justos como es toda esta ley  
que yo pongo hoy delante de vosotros? Por tanto, guárdate, 9  
y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las  
cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos  
los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a  
los hijos de tus hijos. El día que estuviste delante de Jehová 10  
tu Dios en Horeb, cuando Jehová me dijo: Reúneme el pueblo,  
para que yo les haga oír mis palabras, las cuales aprenderán,  
para temerme todos los días que vivieren sobre la tierra, y las  
enseñarán a sus hijos; y os acercasteis y os pusisteis al pie del 11  
monte; y el monte ardía en fuego hasta en medio de los cielos  
con tinieblas, nube y oscuridad; y habló Jehová con vosotros 12  
de en medio del fuego; oísteis la voz de sus palabras, mas a  
excepción de oír la voz, ninguna figura visteis. Y él os anunció 13  
su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez manda-  
mientos, y los escribió en dos tablas de piedra. A mí también 14  
me mandó Jehová en aquel tiempo que os enseñase los estatu-  
tos y juicios, para que los pusieseis por obra en la tierra a la  
cual pasáis a tomar posesión de ella. Guardad, pues, mucho 15  
vuestras almas; pues ninguna figura visteis el día que Jehová  
habló con vosotros de en medio del fuego; para que no os 16  
corrompáis y hagáis para vosotros escultura, imagen de figura  
alguna, efigie de varón o hembra, figura de animal alguno que 17  
está en la tierra, figura de ave alguna alada que vuela por el  
aire, figura de ningún animal que se arrastre sobre la tierra, 18  
figura de pez alguno que haya en el agua debajo de la tierra.  
No sea que alces tus ojos al cielo, y viendo el sol y la luna 19  
y las estrellas, y todo el ejército del cielo, seas impulsado, y  
te inclines a ellos y les sirvas; porque Jehová tu Dios los ha  
concedido a todos los pueblos debajo de todos los cielos. Pero 20  
a vosotros Jehová os tomó, y os ha sacado del horno de hierro,  
de Egipto, para que seáis el pueblo de su heredad como en es-  
te día. Y Jehová se enojó contra mí por causa de vosotros, y 21  
juró que yo no pasaría el Jordán, ni entraría en la buena tierra  
que Jehová tu Dios te da por heredad. Así que yo voy a morir 22

en esta tierra, y no pasaré el Jordán; mas vosotros pasaréis, y  
23 poseeréis aquella buena tierra. Guardaos, no os olvidéis del  
pacto de Jehová vuestro Dios, que él estableció con vosotros, y  
no os hagáis escultura o imagen de ninguna cosa que Jehová tu  
24 Dios te ha prohibido. Porque Jehová tu Dios es fuego consu-  
25 midor, Dios celoso. Cuando hayáis engendrado hijos y nietos,  
y hayáis envejecido en la tierra, si os corrompiereis e hicieréis  
escultura o imagen de cualquier cosa, e hicieréis lo malo ante  
26 los ojos de Jehová vuestro Dios, para enojarlo; yo pongo hoy  
por testigos al cielo y a la tierra, que pronto pereceréis total-  
mente de la tierra hacia la cual pasáis el Jordán para tomar  
posesión de ella; no estaréis en ella largos días sin que seáis  
27 destruidos. Y Jehová os esparcirá entre los pueblos, y queda-  
réis pocos en número entre las naciones a las cuales os llevará  
28 Jehová. Y serviréis allí a dioses hechos de manos de hombres,  
de madera y piedra, que no ven, ni oyen, ni comen, ni hue-  
29 len. Mas si desde allí buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás,  
30 si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma. Cuando  
estuvieres en angustia, y te alcanzaren todas estas cosas, si  
en los postreros días te volvieres a Jehová tu Dios, y oyeres  
31 su voz; porque Dios misericordioso es Jehová tu Dios; no te  
dejará, ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que les juró a  
32 tus padres. Porque pregunta ahora si en los tiempos pasados  
que han sido antes de ti, desde el día que creó Dios al hombre  
sobre la tierra, si desde un extremo del cielo al otro se ha hecho  
cosa semejante a esta gran cosa, o se haya oído otra como ella.  
33 ¿Ha oído pueblo alguno la voz de Dios, hablando de en medio  
34 del fuego, como tú la has oído, sin perecer? ¿O ha intentado  
Dios venir a tomar para sí una nación de en medio de otra  
nación, con pruebas, con señales, con milagros y con guerra, y  
mano poderosa y brazo extendido, y hechos aterradores como  
todo lo que hizo con vosotros Jehová vuestro Dios en Egipto  
35 ante tus ojos? A ti te fue mostrado, para que supieses que  
36 Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él. Desde los cielos  
te hizo oír su voz, para enseñarte; y sobre la tierra te mostró  
su gran fuego, y has oído sus palabras de en medio del fuego.  
37 Y por cuanto él amó a tus padres, escogió a su descendencia  
después de ellos, y te sacó de Egipto con su presencia y con su

gran poder, para echar de delante de tu presencia naciones 38  
grandes y más fuertes que tú, y para introducirte y darte su  
tierra por heredad, como hoy. Aprende pues, hoy, y reflexiona 39  
en tu corazón que Jehová es Dios arriba en el cielo y abajo en  
la tierra, y no hay otro. Y guarda sus estatutos y sus man- 40  
damientos, los cuales yo te mando hoy, para que te vaya bien  
a ti y a tus hijos después de ti, y prolongues tus días sobre la  
tierra que Jehová tu Dios te da para siempre. Entonces apartó 41  
Moisés tres ciudades a este lado del Jordán al nacimiento del  
sol, para que huyese allí el homicida que matase a su prójimo 42  
sin intención, sin haber tenido enemistad con él nunca antes;  
y que huyendo a una de estas ciudades salvase su vida: Beser 43  
en el desierto, en tierra de la llanura, para los rubenitas; Ra-  
mot en Galaad para los gaditas, y Golán en Basán para los de  
Manasés. Ésta, pues, es la ley que Moisés puso delante de los 44  
hijos de Israel. Éstos son los testimonios, los estatutos y los 45  
decretos que habló Moisés a los hijos de Israel cuando salie-  
ron de Egipto; a este lado del Jordán, en el valle delante de 46  
Bet-peor, en la tierra de Sehón rey de los amorreos que habi-  
taba en Hesbón, al cual derrotó Moisés con los hijos de Israel,  
cuando salieron de Egipto; y poseyeron su tierra, y la tierra 47  
de Og rey de Basán; dos reyes de los amorreos que estaban de  
este lado del Jordán, al oriente. Desde Aroer, que está junto 48  
a la ribera del arroyo de Arnón, hasta el monte de Sion, que es  
Hermón; y todo el Arabá de este lado del Jordán, al oriente, 49  
hasta el mar del Arabá, al pie de las laderas del Pisga.

Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: Oye, Israel, los es- **5**  
tatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos;  
aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra. Jehová 2  
nuestro Dios hizo pacto con nosotros en Horeb. No con nues- 3  
tros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros todos los  
que estamos aquí hoy vivos. Cara a cara habló Jehová con 4  
vosotros en el monte de en medio del fuego. Yo estaba en- 5  
tonces entre Jehová y vosotros, para declararos la palabra de  
Jehová; porque vosotros tuvisteis temor del fuego, y no subis-  
teis al monte. Dijo: Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de 6  
tierra de Egipto, de casa de servidumbre. No tendrás dioses 7

8 ajenos delante de mí. No harás para ti escultura, ni imagen  
alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la  
9 tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás  
a ellas ni las servirás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte,  
celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta  
10 la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y que  
hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan  
11 mis mandamientos. No tomarás el nombre de Jehová tu Dios  
en vano; porque Jehová no dará por inocente al que tome su  
12 nombre en vano. Guardarás el día de reposo para santificarlo,  
13 como Jehová tu Dios te ha mandado. Seis días trabajarás, y  
14 harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo a Jehová tu  
Dios; ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo,  
ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni  
el extranjero que está dentro de tus puertas, para que descan-  
15 se tu siervo y tu sierva como tú. Acuérdate que fuiste siervo  
en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con  
mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te  
16 ha mandado que guardes el día de reposo. Honra a tu padre  
y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que  
sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la  
17, 18 tierra que Jehová tu Dios te da. No matarás. No cometerás  
19, 20 adulterio. No hurtarás. No dirás falso testimonio contra tu  
21 prójimo. No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la  
casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su siervo, ni su sierva, ni su  
22 buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo. Estas palabras  
habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en  
medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no  
añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales  
23 me dio a mí. Y aconteció que cuando vosotros oísteis la voz  
de en medio de las tinieblas, y visteis al monte que ardía en  
fuego, vinisteis a mí, todos los príncipes de vuestras tribus,  
24 y vuestros ancianos, y dijisteis: He aquí Jehová nuestro Dios  
nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz  
de en medio del fuego; hoy hemos visto que Jehová habla al  
25 hombre, y éste aún vive. Ahora, pues, ¿por qué vamos a mo-  
rir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra  
26 vez la voz de Jehová nuestro Dios, moriremos. Porque ¿qué

es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva? Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere Jehová nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que Jehová nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos. Y oyó Jehová la voz de vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo Jehová: He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre! Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas. Y tú quédate aquí conmigo, y te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión. Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra. Andad en todo el camino que Jehová vuestro Dios os ha mandado, para que viváis y os vaya bien, y tengáis largos días en la tierra que habéis de poseer.

Éstos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres. Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas. Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra que juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob que te daría, en ciudades grandes y buenas que tú no edificaste, y casas llenas

de todo bien, que tú no llenaste, y cisternas cavadas que tú no cavaste, viñas y olivares que no plantaste, y luego que comas y  
12 te sacies, cuídate de no olvidarte de Jehová, que te sacó de la  
13 tierra de Egipto, de casa de servidumbre. A Jehová tu Dios  
14 temerás, y a él solo servirás, y por su nombre jurarás. No  
andaréis en pos de dioses ajenos, de los dioses de los pueblos  
15 que están en vuestros contornos; porque el Dios celoso, Jehová  
tu Dios, en medio de ti está; para que no se inflame el furor de  
16 Jehová tu Dios contra ti, y te destruya de sobre la tierra. No  
tentaréis a Jehová vuestro Dios, como lo tentasteis en Masah.  
17 Guardad cuidadosamente los mandamientos de Jehová vuestro  
18 Dios, y sus testimonios y sus estatutos que te ha mandado. Y  
haz lo recto y bueno ante los ojos de Jehová, para que te vaya  
bien, y entres y poseas la buena tierra que Jehová juró a tus  
19 padres; para que él arroje a tus enemigos de delante de ti,  
20 como Jehová ha dicho. Mañana cuando te preguntare tu hijo,  
diciendo: ¿Qué significan los testimonios y estatutos y decretos  
21 que Jehová nuestro Dios os mandó? entonces dirás a tu hijo:  
Nosotros éramos siervos de Faraón en Egipto, y Jehová nos  
22 sacó de Egipto con mano poderosa. Jehová hizo señales y  
milagros grandes y terribles en Egipto, sobre Faraón y sobre  
23 toda su casa, delante de nuestros ojos; y nos sacó de allá,  
24 para traernos y darnos la tierra que juró a nuestros padres. Y  
nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que  
temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos  
25 los días, y para que nos conserve la vida, como hasta hoy. Y  
tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos  
estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él  
nos ha mandado.

**7** Cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra en  
la cual entrarás para tomarla, y haya echado de delante de ti  
a muchas naciones, al heteo, al gergeseo, al amorreo, al cana-  
neo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo, siete naciones mayores y  
2 más poderosas que tú, y Jehová tu Dios las haya entregado  
delante de ti, y las hayas derrotado, las destruirás del todo; no  
3 harás con ellas alianza, ni tendrás de ellas misericordia. Y no  
emparentarás con ellas; no darás tu hija a su hijo, ni tomarás a  
4 su hija para tu hijo. Porque desviará a tu hijo de en pos de mí,

y servirán a dioses ajenos; y el furor de Jehová se encenderá sobre vosotros, y te destruirá pronto. Mas así habéis de hacer 5 con ellos: sus altares destruiréis, y quebraréis sus estatuas, y destruiréis sus imágenes de Asera, y quemaréis sus esculturas en el fuego. Porque tú eres pueblo santo para Jehová tu Dios; 6 Jehová tu Dios te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra. No por ser 7 vosotros más que todos los pueblos os ha querido Jehová y os ha escogido, pues vosotros erais el más insignificante de todos los pueblos; sino por cuanto Jehová os amó, y quiso guardar 8 el juramento que juró a vuestros padres, os ha sacado Jehová con mano poderosa, y os ha rescatado de servidumbre, de la mano de Faraón rey de Egipto. Conoce, pues, que Jehová tu 9 Dios es Dios, Dios fiel, que guarda el pacto y la misericordia a los que le aman y guardan sus mandamientos, hasta mil generaciones; y que da el pago en persona al que le aborrece, 10 destruyéndolo; y no se demora con el que le odia, en persona le dará el pago. Guarda, por tanto, los mandamientos, estatutos 11 y decretos que yo te mando hoy que cumplas. Y por haber 12 oído estos decretos y haberlos guardado y puesto por obra, Jehová tu Dios guardará contigo el pacto y la misericordia que juró a tus padres. Y te amará, te bendecirá y te multiplicará, 13 y bendecirá el fruto de tu vientre y el fruto de tu tierra, tu grano, tu mosto, tu aceite, la cría de tus vacas, y los rebaños de tus ovejas, en la tierra que juró a tus padres que te daría. Bendito serás más que todos los pueblos; no habrá en ti varón 14 ni hembra estéril, ni en tus ganados. Y quitará Jehová de ti 15 toda enfermedad; y todas las malas plagas de Egipto, que tú conoces, no las pondrá sobre ti, antes las pondrá sobre todos los que te aborrecieren. Y consumirás a todos los pueblos que 16 te da Jehová tu Dios; no los perdonará tu ojo, ni servirás a sus dioses, porque te será tropiezo. Si dijeres en tu corazón: 17 Estas naciones son mucho más numerosas que yo; ¿cómo las podré exterminar? no tengas temor de ellas; acuérdate bien 18 de lo que hizo Jehová tu Dios con Faraón y con todo Egipto; de las grandes pruebas que vieron tus ojos, y de las señales 19 y milagros, y de la mano poderosa y el brazo extendido con que Jehová tu Dios te sacó; así hará Jehová tu Dios con todos

20 los pueblos de cuya presencia tú temieras. También enviará  
Jehová tu Dios avispas sobre ellos, hasta que perezcan los que  
21 quedaren y los que se hubieren escondido de delante de ti. No  
desmayes delante de ellos, porque Jehová tu Dios está en medio  
22 de ti, Dios grande y temible. Y Jehová tu Dios echará a estas  
naciones de delante de ti poco a poco; no podrás acabar con  
ellas en seguida, para que las fieras del campo no se aumenten  
23 contra ti. Mas Jehová tu Dios las entregará delante de ti, y  
él las quebrantará con grande destrozo, hasta que sean des-  
24 truidas. El entregará sus reyes en tu mano, y tú destruirás el  
nombre de ellos de debajo del cielo; nadie te hará frente hasta  
25 que los destruyas. Las esculturas de sus dioses quemarás en  
el fuego; no codiciarás plata ni oro de ellas para tomarlo para  
ti, para que no tropieces en ello, pues es abominación a Jehová  
26 tu Dios; y no traerás cosa abominable a tu casa, para que no  
seas anatema; del todo la aborrecerás y la abominarás, porque  
es anatema.

**8** Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os  
ordeno hoy, para que viváis, y seáis multiplicados, y entréis y  
poseáis la tierra que Jehová prometió con juramento a vues-  
2 tros padres. Y te acordarás de todo el camino por donde te ha  
traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para  
afligirte, para probarte, para saber lo que había en tu corazón,  
3 si habías de guardar o no sus mandamientos. Y te afligió, y te  
hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no co-  
nocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber  
que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale  
4 de la boca de Jehová vivirá el hombre. Tu vestido nunca se  
envejeció sobre ti, ni el pie se te ha hinchado en estos cuarenta  
5 años. Reconoce asimismo en tu corazón, que como castiga el  
6 hombre a su hijo, así Jehová tu Dios te castiga. Guardarás,  
pues, los mandamientos de Jehová tu Dios, andando en sus  
7 caminos, y temiéndole. Porque Jehová tu Dios te introduce  
en la buena tierra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de  
8 manantiales, que brotan en vegas y montes; tierra de trigo y  
cebada, de vides, higueras y granados; tierra de olivos, de acei-  
9 te y de miel; tierra en la cual no comerás el pan con escasez,  
ni te faltará nada en ella; tierra cuyas piedras son hierro, y de

cuyos montes sacarás cobre. Y comerás y te saciarás, y ben- 10  
decirás a Jehová tu Dios por la buena tierra que te habrá dado.  
Cuídate de no olvidarte de Jehová tu Dios, para cumplir sus 11  
mandamientos, sus decretos y sus estatutos que yo te ordeno  
hoy; no suceda que comas y te sacies, y edifiques buenas ca- 12  
sas en que habites, y tus vacas y tus ovejas se aumenten, y 13  
la plata y el oro se te multipliquen, y todo lo que tuvieres se  
aumente; y se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová 14  
tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidum-  
bre; que te hizo caminar por un desierto grande y espantoso, 15  
lleno de serpientes ardientes, y de escorpiones, y de sed, donde  
no había agua, y él te sacó agua de la roca del pedernal; que 16  
te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no  
habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre  
hacerte bien; y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi 17  
mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová 18  
tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin  
de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día.  
Mas si llegares a olvidarte de Jehová tu Dios y anduvieres en 19  
pos de dioses ajenos, y les sirvieres y a ellos te inclinares, yo  
lo afirmo hoy contra vosotros, que de cierto pereceréis. Co- 20  
mo las naciones que Jehová destruirá delante de vosotros, así  
pereceréis, por cuanto no habréis atendido a la voz de Jehová  
vuestro Dios.

Oye, Israel: tú vas hoy a pasar el Jordán, para entrar a des- 9  
poseer a naciones más numerosas y más poderosas que tú, ciu-  
dades grandes y amuralladas hasta el cielo; un pueblo grande 2  
y alto, hijos de los anaceos, de los cuales tienes tú conocimien-  
to, y has oído decir: ¿Quién se sostendrá delante de los hijos de  
Anac? Entiende, pues, hoy, que es Jehová tu Dios el que pasa 3  
delante de ti como fuego consumidor, que los destruirá y humi-  
llará delante de ti; y tú los echarás, y los destruirás en seguida,  
como Jehová te ha dicho. No pienses en tu corazón cuando 4  
Jehová tu Dios los haya echado de delante de ti, diciendo: Por  
mi justicia me ha traído Jehová a poseer esta tierra; pues por  
la impiedad de estas naciones Jehová las arroja de delante de  
ti. No por tu justicia, ni por la rectitud de tu corazón entras a 5  
poseer la tierra de ellos, sino por la impiedad de estas naciones

Jehová tu Dios las arroja de delante de ti, y para confirmar la palabra que Jehová juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob.

6 Por tanto, sabe que no es por tu justicia que Jehová tu Dios te da esta buena tierra para tomarla; porque pueblo duro de

7 cerviz eres tú. Acuérdate, no olvides que has provocado la ira de Jehová tu Dios en el desierto; desde el día que saliste de la tierra de Egipto, hasta que entrasteis en este lugar, habéis

8 sido rebeldes a Jehová. En Horeb provocasteis a ira a Jehová, y se enojó Jehová contra vosotros para destruirlos. Cuando yo subí al monte para recibir las tablas de piedra, las tablas del pacto que Jehová hizo con vosotros, estuve entonces en el monte cuarenta días y cuarenta noches, sin comer pan ni beber

10 agua; y me dio Jehová las dos tablas de piedra escritas con el dedo de Dios; y en ellas estaba escrito según todas las palabras que os habló Jehová en el monte, de en medio del fuego, el día de la asamblea. Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto. Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; pronto se han apartado del camino que yo les mandé; se han hecho una imagen de fundición. Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es

14 pueblo duro de cerviz. Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos. Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos. Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.

17 Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos. Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo. Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero

20 Jehová me escuchó aun esta vez. Contra Aarón también se enojó Jehová en gran manera para destruirlo; y también oré

por Aarón en aquel entonces. Y tomé el objeto de vuestro 21  
pecado, el becerro que habíais hecho, y lo quemé en el fuego,  
y lo desmenucé moliéndolo muy bien, hasta que fue reducido  
a polvo; y eché el polvo de él en el arroyo que descendía del  
monte. También en Tabera, en Masah y en Kibrot-hataava 22  
provocasteis a ira a Jehová. Y cuando Jehová os envió desde 23  
Cades-barnea, diciendo: Subid y poseed la tierra que yo os he  
dado, también fuisteis rebeldes al mandato de Jehová vuestro  
Dios, y no le creísteis, ni obedecisteis a su voz. Rebeldes ha- 24  
béis sido a Jehová desde el día que yo os conozco. Me postré, 25  
pues, delante de Jehová; cuarenta días y cuarenta noches es-  
tuve postrado, porque Jehová dijo que os había de destruir.  
Y oré a Jehová, diciendo: Oh Señor Jehová, no destruyas a 26  
tu pueblo y a tu heredad que has redimido con tu grandeza,  
que sacaste de Egipto con mano poderosa. Acuérdate de tus 27  
siervos Abraham, Isaac y Jacob; no mires a la dureza de este  
pueblo, ni a su impiedad ni a su pecado, no sea que digan los 28  
de la tierra de donde nos sacaste: Por cuanto no pudo Jehová  
introducirlos en la tierra que les había prometido, o porque los  
aborrecía, los sacó para matarlos en el desierto. Y ellos son 29  
tu pueblo y tu heredad, que sacaste con tu gran poder y con  
tu brazo extendido.

En aquel tiempo Jehová me dijo: Lábrate dos tablas de pie- 10  
dra como las primeras, y sube a mí al monte, y hazte un arca  
de madera; y escribiré en aquellas tablas las palabras que 2  
estaban en las primeras tablas que quebraste; y las pondrás  
en el arca. E hice un arca de madera de acacia, y labré dos 3  
tablas de piedra como las primeras, y subí al monte con las  
dos tablas en mi mano. Y escribió en las tablas conforme a 4  
la primera escritura, los diez mandamientos que Jehová os ha-  
bía hablado en el monte de en medio del fuego, el día de la 5  
asamblea; y me las dio Jehová. Y volví y descendí del mon-  
te, y puse las tablas en el arca que había hecho; y allí están,  
como Jehová me mandó. (Después salieron los hijos de Israel 6  
de Beerot-bene-jaacán a Mosera; allí murió Aarón, y allí fue  
sepultado, y en lugar suyo tuvo el sacerdocio su hijo Eleazar.  
De allí partieron a Gudgoda, y de Gudgoda a Jotbata, tierra 7  
de arroyos de aguas. En aquel tiempo apartó Jehová la tribu 8

de Leví para que llevase el arca del pacto de Jehová, para que estuviese delante de Jehová para servirle, y para bendecir en su nombre, hasta hoy, por lo cual Leví no tuvo parte ni heredad con sus hermanos; Jehová es su heredad, como Jehová tu Dios le dijo.) Y yo estuve en el monte como los primeros días, cuarenta días y cuarenta noches; y Jehová también me escuchó esta vez, y no quiso Jehová destruirte. Y me dijo Jehová: Levántate, anda, para que marches delante del pueblo, para que entren y posean la tierra que juré a sus padres que les había de dar. Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? He aquí, de Jehová tu Dios son los cielos, y los cielos de los cielos, la tierra, y todas las cosas que hay en ella. Solamente de tus padres se agradó Jehová para amarlos, y escogió su descendencia después de ellos, a vosotros, de entre todos los pueblos, como en este día. Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón, y no endurezcáis más vuestra cerviz. Porque Jehová vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido. Amaréis, pues, al extranjero; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto. A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás. Él es el objeto de tu alabanza, y él es tu Dios, que ha hecho contigo estas cosas grandes y terribles que tus ojos han visto. Con setenta personas descendieron tus padres a Egipto, y ahora Jehová te ha hecho como las estrellas del cielo en multitud.

**11** Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días. Y comprended hoy, porque no hablo con vuestros hijos que no han sabido ni visto el castigo de Jehová vuestro Dios, su grandeza, su mano poderosa, y su brazo extendido, y sus señales, y sus obras que hizo en medio de Egipto a Faraón rey de

Egipto, y a toda su tierra; y lo que hizo al ejército de Egipto, 4  
a sus caballos y a sus carros; cómo precipitó las aguas del Mar  
Rojo sobre ellos, cuando venían tras vosotros y Jehová los des-  
truyó hasta hoy; y lo que ha hecho con vosotros en el desierto, 5  
hasta que habéis llegado a este lugar; y lo que hizo con Datán 6  
y Abiram, hijos de Eliab hijo de Rubén; cómo abrió su boca  
la tierra, y los tragó con sus familias, sus tiendas, y todo su  
ganado, en medio de todo Israel. Mas vuestros ojos han visto 7  
todas las grandes obras que Jehová ha hecho. Guardad, pues, 8  
todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis  
fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis pa-  
ra tomarla; y para que os sean prolongados los días sobre la 9  
tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que había de  
darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel.  
La tierra a la cual entras para tomarla no es como la tierra de 10  
Egipto de donde habéis salido, donde sembrabas tu semilla, y  
regabas con tu pie, como huerto de hortaliza. La tierra a la 11  
cual pasáis para tomarla es tierra de montes y de vegas, que  
bebe las aguas de la lluvia del cielo; tierra de la cual Jehová 12  
tu Dios cuida; siempre están sobre ella los ojos de Jehová tu  
Dios, desde el principio del año hasta el fin. Si obedeciereis 13  
cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy,  
amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vues-  
tro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de 14  
vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recoge-  
rás tu grano, tu vino y tu aceite. Daré también hierba en tu 15  
campo para tus ganados; y comerás, y te saciarás. Guardaos, 16  
pues, que vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis  
a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y se encienda el furor 17  
de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia,  
ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra  
que os da Jehová. Por tanto, pondréis estas mis palabras en 18  
vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en  
vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las 19  
enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes  
en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y  
cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa, 20  
y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de 21

vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los  
22 cielos sobre la tierra. Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él, Jehová también echará de  
23 delante de vosotros a todas estas naciones, y desposeeréis naciones grandes y más poderosas que vosotros. Todo lugar que  
24 pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Éufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio. Nadie se sostendrá delante de vosotros; miedo y temor de vosotros pondrá Jehová vuestro Dios  
26 sobre toda la tierra que pisareis, como él os ha dicho. He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro  
27 Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos  
29 que no habéis conocido. Y cuando Jehová tu Dios te haya introducido en la tierra a la cual vas para tomarla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim, y la maldición sobre el  
30 monte Ebal, los cuales están al otro lado del Jordán, tras el camino del occidente en la tierra del cananeo, que habita en el Arabá frente a Gilgal, junto al encinar de More. Porque  
31 vosotros pasáis el Jordán para ir a poseer la tierra que os da Jehová vuestro Dios; y la tomaréis, y habitaréis en ella. Cuidaréis, pues, de cumplir todos los estatutos y decretos que yo presento hoy delante de vosotros.

**12** Éstos son los estatutos y decretos que cuidaréis de poner por obra en la tierra que Jehová el Dios de tus padres te ha dado para que tomes posesión de ella, todos los días que vosotros viviereis sobre la tierra. Destruiréis enteramente todos los lugares donde las naciones que vosotros heredaréis sirvieron a sus dioses, sobre los montes altos, y sobre los collados, y debajo  
2 de todo árbol frondoso. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y sus imágenes de Asera consumiréis con fuego; y destruiréis las esculturas de sus dioses, y raeréis su nombre  
3 de aquel lugar. No haréis así a Jehová vuestro Dios, sino  
4, 5

que el lugar que Jehová vuestro Dios escogiere de entre todas vuestras tribus, para poner allí su nombre para su habitación, ése buscaréis, y allá iréis. Y allí llevaréis vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, y la ofrenda elevada de vuestras manos, vuestros votos, vuestras ofrendas voluntarias, y las primicias de vuestras vacas y de vuestras ovejas; y comeréis allí delante de Jehová vuestro Dios, y os alegraréis, vosotros y vuestras familias, en toda obra de vuestras manos en la cual Jehová tu Dios te hubiere bendecido. No haréis como todo lo que hacemos nosotros aquí ahora, cada uno lo que bien le parece, porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios. Mas pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra que Jehová vuestro Dios os hace heredar; y él os dará reposo de todos vuestros enemigos alrededor, y habitaréis seguros. Y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando: vuestros holocaustos, vuestros sacrificios, vuestros diezmos, las ofrendas elevadas de vuestras manos, y todo lo escogido de los votos que hubiereis prometido a Jehová. Y os alegraréis delante de Jehová vuestro Dios, vosotros, vuestros hijos, vuestras hijas, vuestros siervos y vuestras siervas, y el levita que habite en vuestras poblaciones; por cuanto no tiene parte ni heredad con vosotros. Cuídate de no ofrecer tus holocaustos en cualquier lugar que vieres; sino que en el lugar que Jehová escogiere, en una de tus tribus, allí ofrecerás tus holocaustos, y allí harás todo lo que yo te mando. Con todo, podrás matar y comer carne en todas tus poblaciones conforme a tu deseo, según la bendición que Jehová tu Dios te haya dado; el inmundo y el limpio la podrá comer, como la de gacela o de ciervo. Solamente que el sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua. Ni comerás en tus poblaciones el diezmo de tu grano, de tu vino o de tu aceite, ni las primicias de tus vacas, ni de tus ovejas, ni los votos que prometieres, ni las ofrendas voluntarias, ni las ofrendas elevadas de tus manos; sino que delante de Jehová tu Dios las comerás, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita que habita en tus poblaciones; te alegrarás delante de

19 Jehová tu Dios de toda la obra de tus manos. Ten cuidado de no desamparar al levita en todos tus días sobre la tierra.  
20 Cuando Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como él te ha dicho, y tú dijeres: Comeré carne, porque deseaste comerla,  
21 conforme a lo que deseaste podrás comer. Si estuviere lejos de ti el lugar que Jehová tu Dios escogiere para poner allí su nombre, podrás matar de tus vacas y de tus ovejas que Jehová te hubiere dado, como te he mandado yo, y comerás en tus  
22 puertas según todo lo que desees. Lo mismo que se come la gacela y el ciervo, así las podrás comer; el inmundo y el limpio  
23 podrán comer también de ellas. Solamente que te mantengas firme en no comer sangre; porque la sangre es la vida, y no  
24 comerás la vida juntamente con su carne. No la comerás; en tierra la derramarás como agua. No comerás de ella, para que  
25 te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti, cuando hicieres lo recto ante los ojos de Jehová. Pero las cosas que hubieres con-  
26 sagrado, y tus votos, las tomarás, y vendrás con ellas al lugar que Jehová hubiere escogido; y ofrecerás tus holocaustos, la  
27 carne y la sangre, sobre el altar de Jehová tu Dios; y la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar de Jehová tu  
28 Dios, y podrás comer la carne. Guarda y escucha todas estas palabras que yo te mando, para que haciendo lo bueno y lo  
29 recto ante los ojos de Jehová tu Dios, te vaya bien a ti y a tus hijos después de ti para siempre. Cuando Jehová tu Dios  
30 haya destruido delante de ti las naciones adonde tú vas para poseerlas, y las heredes, y habites en su tierra, guárdate que no tropieces yendo en pos de ellas, después que sean destruidas  
delante de ti; no preguntes acerca de sus dioses, diciendo: De la manera que servían aquellas naciones a sus dioses, yo tam-  
31 bién les serviré. No harás así a Jehová tu Dios; porque toda cosa abominable que Jehová aborrece, hicieron ellos a sus dioses; pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego  
32 a sus dioses. Cuidarás de hacer todo lo que yo te mando; no añadirás a ello, ni de ello quitarás.

**13** Cuando se levantara en medio de ti profeta, o soñador de  
2 sueños, y te anunciare señal o prodigios, y si se cumpliera la señal o prodigio que él te anunció, diciendo: Vamos en pos de  
3 dioses ajenos, que no conociste, y sirvámosles; no darás oído

a las palabras de tal profeta, ni al tal soñador de sueños; porque Jehová vuestro Dios os está probando, para saber si amáis a Jehová vuestro Dios con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma. En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él 4 temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis. Tal profeta o soñador de sueños 5 ha de ser muerto, por cuanto aconsejó rebelión contra Jehová vuestro Dios que te sacó de tierra de Egipto y te rescató de casa de servidumbre, y trató de apartarte del camino por el cual Jehová tu Dios te mandó que anduvieses; y así quitarás el mal de en medio de ti. Si te incitare tu hermano, hijo de tu 6 madre, o tu hijo, tu hija, tu mujer o tu amigo íntimo, diciendo en secreto: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que ni tú ni tus padres conocisteis, de los dioses de los pueblos que están en 7 vuestros alrededores, cerca de ti o lejos de ti, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo de ella; no consentirás con 8 él, ni le prestarás oído; ni tu ojo le compadecerá, ni le tendrás misericordia, ni lo encubrirás, sino que lo matarás; tu mano 9 se alzaré primero sobre él para matarle, y después la mano de todo el pueblo. Le apedrearás hasta que muera, por cuanto 10 procuró apartarte de Jehová tu Dios, que te sacó de tierra de Egipto, de casa de servidumbre; para que todo Israel oiga, 11 y tema, y no vuelva a hacer en medio de ti cosa semejante a esta. Si oyeres que se dice de alguna de tus ciudades que 12 Jehová tu Dios te da para vivir en ellas, que han salido de en 13 medio de ti hombres impíos que han instigado a los moradores de su ciudad, diciendo: Vamos y sirvamos a dioses ajenos, que vosotros no conocisteis; tú inquirirás, y buscarás y pregunta- 14 rás con diligencia; y si pareciere verdad, cosa cierta, que tal abominación se hizo en medio de ti, irremisiblemente herirás 15 a filo de espada a los moradores de aquella ciudad, destruyéndola con todo lo que en ella hubiere, y también matarás sus ganados a filo de espada. Y juntarás todo su botín en medio 16 de la plaza, y consumirás con fuego la ciudad y todo su botín, todo ello, como holocausto a Jehová tu Dios, y llegará a ser un montón de ruinas para siempre; nunca más será edificada. Y 17 no se pegará a tu mano nada del anatema, para que Jehová se aparte del ardor de su ira, y tenga de ti misericordia, y tenga

compasión de ti, y te multiplique, como lo juró a tus padres,  
18 cuando obedecieras a la voz de Jehová tu Dios, guardando todos sus mandamientos que yo te mando hoy, para hacer lo recto ante los ojos de Jehová tu Dios.

**14** Hijos sois de Jehová vuestro Dios; no os sajaréis, ni os raparéis a causa de muerto. Porque eres pueblo santo a Jehová tu Dios, y Jehová te ha escogido para que le seas un pueblo  
3 único de entre todos los pueblos que están sobre la tierra. Nada abominable comerás. Éstos son los animales que podréis  
4 comer: el buey, la oveja, la cabra, el ciervo, la gacela, el corzo, la cabra montés, el íbice, el antílope y el carnero montés. Y  
5 todo animal de pezuñas, que tiene hendidura de dos uñas, y que rumiare entre los animales, ese podréis comer. Pero éstos  
6 no comeréis, entre los que rumian o entre los que tienen pezuña hendida: camello, liebre y conejo; porque rumian, mas  
7 no tienen pezuña hendida, serán inmundos; ni cerdo, porque tiene pezuña hendida, mas no rumia; os será inmundo. De la  
8 carne de éstos no comeréis, ni tocaréis sus cuerpos muertos. De todo lo que está en el agua, de estos podréis comer: todo  
9 lo que tiene aleta y escama. Mas todo lo que no tiene aleta y escama, no comeréis; inmundo será. Toda ave limpia podréis  
10 comer. Y éstas son de las que no podréis comer: el águila, el quebrantahuesos, el azor, el gallinazo, el milano según su  
11 especie, todo cuervo según su especie, el avestruz, la lechuza, la gaviota y el gavilán según sus especies, el búho, el ibis,  
12 el calamón, el pelícano, el buitres, el somormujo, la cigüeña, la garza según su especie, la abubilla y el murciélago. Todo  
13 insecto alado será inmundo; no se comerá. Toda ave limpia  
14, 15 podréis comer. Ninguna cosa mortecina comeréis; al extranjero que está en tus poblaciones la darás, y él podrá comerla; o véndela a un extranjero, porque tú eres pueblo santo a Jehová tu Dios. No cocerás el cabrito en la leche de su madre.  
16 Indefectiblemente diezmarás todo el producto del grano que rindiere tu campo cada año. Y comerás delante de Jehová tu  
17, 18 Dios en el lugar que él escogiere para poner allí su nombre, el diezmo de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de tus manadas y de tus ganados, para que aprendas a temer

a Jehová tu Dios todos los días. Y si el camino fuere tan lar- 24  
go que no puedas llevarlo, por estar lejos de ti el lugar que  
Jehová tu Dios hubiere escogido para poner en él su nombre,  
cuando Jehová tu Dios te bendijere, entonces lo venderás y 25  
guardarás el dinero en tu mano, y vendrás al lugar que Jehová  
tu Dios escogiere; y darás el dinero por todo lo que desees, 26  
por vacas, por ovejas, por vino, por sidra, o por cualquier cosa  
que tú desees; y comerás allí delante de Jehová tu Dios, y  
te alegrarás tú y tu familia. Y no desampararás al levita que 27  
habitare en tus poblaciones; porque no tiene parte ni heredad  
contigo. Al fin de cada tres años sacarás todo el diezmo de 28  
tus productos de aquel año, y lo guardarás en tus ciudades.  
Y vendrá el levita, que no tiene parte ni heredad contigo, y el 29  
extranjero, el huérfano y la viuda que hubiere en tus poblacio-  
nes, y comerán y serán saciados; para que Jehová tu Dios te  
bendiga en toda obra que tus manos hicieren.

Cada siete años harás remisión. Y ésta es la manera de **15, 2**  
la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo em-  
préstimo de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo  
demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pre-  
gonada la remisión de Jehová. Del extranjero demandarás el 3  
reintegro; pero lo que tu hermano tuviere tuyo, lo perdonar-  
á tu mano, para que así no haya en medio de ti mendigo; 4  
porque Jehová te bendecirá con abundancia en la tierra que  
Jehová tu Dios te da por heredad para que la tomes en pose-  
sión, si escuchares fielmente la voz de Jehová tu Dios, para 5  
guardar y cumplir todos estos mandamientos que yo te ordeno  
hoy. Ya que Jehová tu Dios te habrá bendecido, como te ha 6  
dicho, prestarás entonces a muchas naciones, mas tú no to-  
marás prestado; tendrás dominio sobre muchas naciones, pero  
sobre ti no tendrán dominio. Cuando haya en medio de ti 7  
menesteroso de alguno de tus hermanos en alguna de tus ciu-  
dades, en la tierra que Jehová tu Dios te da, no endurecerás tu  
corazón, ni cerrarás tu mano contra tu hermano pobre, sino 8  
abrirás a él tu mano liberalmente, y en efecto le prestarás lo  
que necesite. Guárdate de tener en tu corazón pensamiento 9  
perverso, diciendo: Cerca está el año séptimo, el de la remi-  
sión, y mires con malos ojos a tu hermano menesteroso para

no darle; porque él podrá clamar contra ti a Jehová, y se te  
10 contará por pecado. Sin falta le darás, y no serás de mezquino  
corazón cuando le des; porque por ello te bendecirá Jehová tu  
11 Dios en todos tus hechos, y en todo lo que emprendas. Porque  
no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te  
mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y  
12 al menesteroso en tu tierra. Si se vendiere a ti tu hermano  
hebreo o hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo le  
13 despedirás libre. Y cuando lo despidieres libre, no le enviarás  
con las manos vacías. Le abastecerás liberalmente de tus ove-  
14 jas, de tu era y de tu lagar; le darás de aquello en que Jehová  
te hubiere bendecido. Y te acordarás de que fuiste siervo en la  
15 tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te rescató; por tanto yo  
te mando esto hoy. Si él te dijere: No te dejaré; porque te ama  
16 a ti y a tu casa, y porque le va bien contigo; entonces tomarás  
una lesna, y horadarás su oreja contra la puerta, y será tu sier-  
17 vo para siempre; así también harás a tu criada. No te parezca  
duro cuando le envíares libre, pues por la mitad del costo de  
un jornalero te sirvió seis años; y Jehová tu Dios te bendecirá  
18 en todo cuanto hicieres. Consagrarás a Jehová tu Dios todo  
primogénito macho de tus vacas y de tus ovejas; no te servirás  
del primogénito de tus vacas, ni trasquilarás el primogénito de  
19 tus ovejas. Delante de Jehová tu Dios los comerás cada año,  
tú y tu familia, en el lugar que Jehová escogiere. Y si hubiere  
20 en él defecto, si fuere ciego, o cojo, o hubiere en él cualquier  
falta, no lo sacrificarás a Jehová tu Dios. En tus poblaciones  
21 lo comerás; el inmundo lo mismo que el limpio comerán de él,  
como de una gacela o de un ciervo. Solamente que no comas  
22 su sangre; sobre la tierra la derramarás como agua.

**16** Guardarás el mes de Abib, y harás pascua a Jehová tu Dios;  
porque en el mes de Abib te sacó Jehová tu Dios de Egipto, de  
2 noche. Y sacrificarás la pascua a Jehová tu Dios, de las ovejas  
y de las vacas, en el lugar que Jehová escogiere para que habite  
3 allí su nombre. No comerás con ella pan con levadura; siete  
días comerás con ella pan sin levadura, pan de aflicción, porque  
aprisa saliste de tierra de Egipto; para que todos los días de tu  
vida te acuerdes del día en que saliste de la tierra de Egipto.  
4 Y no se verá levadura contigo en todo tu territorio por siete

días; y de la carne que matares en la tarde del primer día, no quedará hasta la mañana. No podrás sacrificar la pascua en 5 cualquiera de las ciudades que Jehová tu Dios te da; sino en 6 el lugar que Jehová tu Dios escogiere para que habite allí su nombre, sacrificarás la pascua por la tarde a la puesta del sol, a la hora que saliste de Egipto. Y la asarás y comerás en el 7 lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido; y por la mañana regresarás y volverás a tu habitación. Seis días comerás pan 8 sin levadura, y el séptimo día será fiesta solemne a Jehová tu Dios; no trabajarás en él. Siete semanas contarás; desde que 9 comenzare a meterse la hoz en las mieses comenzarás a contar las siete semanas. Y harás la fiesta solemne de las semanas a 10 Jehová tu Dios; de la abundancia voluntaria de tu mano será lo que dieres, según Jehová tu Dios te hubiere bendecido. Y 11 te alegrarás delante de Jehová tu Dios, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, el levita que habitare en tus ciudades, y el extranjero, el huérfano y la viuda que estuvieren en medio de ti, en el lugar que Jehová tu Dios hubiere escogido para poner allí su nombre. Y acuérdate de que fuiste siervo en Egipto; 12 por tanto, guardarás y cumplirás estos estatutos. La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días, cuando hayas 13 hecho la cosecha de tu era y de tu lagar. Y te alegrarás en 14 tus fiestas solemnes, tú, tu hijo, tu hija, tu siervo, tu sierva, y el levita, el extranjero, el huérfano y la viuda que viven en tus poblaciones. Siete días celebrarás fiesta solemne a Jehová tu 15 Dios en el lugar que Jehová escogiere; porque te habrá bendecido Jehová tu Dios en todos tus frutos, y en toda la obra de tus manos, y estarás verdaderamente alegre. Tres veces cada 16 año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de 17 su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado. Jueces y oficiales pondrás en todas tus ciudades 18 que Jehová tu Dios te dará en tus tribus, los cuales juzgarán al pueblo con justo juicio. No tuerzas el derecho; no hagas acep- 19 ción de personas, ni tomes soborno; porque el soborno ciega

los ojos de los sabios, y pervierte las palabras de los justos.  
20 La justicia, la justicia seguirás, para que vivas y heredes la  
21 tierra que Jehová tu Dios te da. No plantarás ningún árbol  
para Asera cerca del altar de Jehová tu Dios, que tú te habrás  
22 hecho, ni te levantarás estatua, lo cual aborrece Jehová tu  
Dios.

**17** No ofrecerás en sacrificio a Jehová tu Dios, buey o cordero  
en el cual haya falta o alguna cosa mala, pues es abominación  
2 a Jehová tu Dios. Cuando se hallare en medio de ti, en alguna  
de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que  
haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su  
3 pacto, que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere  
inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército  
4 del cielo, lo cual yo he prohibido; y te fuere dado aviso, y des-  
pués que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de  
5 verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel; en-  
tonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere  
hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y  
6 así morirán. Por dicho de dos o de tres testigos morirá el que  
hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.  
7 La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo,  
y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en  
8 medio de ti. Cuando alguna cosa te fuere difícil en el juicio,  
entre una clase de homicidio y otra, entre una clase de derecho  
legal y otra, y entre una clase de herida y otra, en negocios de  
litigio en tus ciudades; entonces te levantarás y recurrirás al  
9 lugar que Jehová tu Dios escogiere; y vendrás a los sacerdotes  
levitas, y al juez que hubiere en aquellos días, y preguntarás;  
10 y ellos te enseñarán la sentencia del juicio. Y harás según la  
sentencia que te indiquen los del lugar que Jehová escogiere,  
11 y cuidarás de hacer según todo lo que te manifiesten. Según  
la ley que te enseñen, y según el juicio que te digan, harás; no  
te apartarás ni a diestra ni a siniestra de la sentencia que te  
12 declaren. Y el hombre que procediere con soberbia, no obe-  
deciendo al sacerdote que está para ministrar allí delante de  
Jehová tu Dios, o al juez, el tal morirá; y quitarás el mal de  
13 en medio de Israel. Y todo el pueblo oirá, y temerá, y no se  
14 ensoberbecerá. Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová

tu Dios te da, y tomes posesión de ella y la habites, y digas: Pondré un rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores; ciertamente pondrás por rey sobre ti al que Jehová tu Dios escogiere; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a hombre extranjero, que no sea tu hermano. Pero él no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia. Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está al cuidado de los sacerdotes levitas; y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra; para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento a diestra ni a siniestra; a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

Los sacerdotes levitas, es decir, toda la tribu de Leví, no tendrán parte ni heredad en Israel; de las ofrendas quemadas a Jehová y de la heredad de él comerán. No tendrán, pues, heredad entre sus hermanos; Jehová es su heredad, como él les ha dicho. Y éste será el derecho de los sacerdotes de parte del pueblo, de los que ofrecieren en sacrificio buey o cordero: darán al sacerdote la espaldilla, las quijadas y el cuajar. Las primicias de tu grano, de tu vino y de tu aceite, y las primicias de la lana de tus ovejas le darás; porque le ha escogido Jehová tu Dios de entre todas tus tribus, para que esté para administrar en el nombre de Jehová, él y sus hijos para siempre. Y cuando saliere un levita de alguna de tus ciudades de entre todo Israel, donde hubiere vivido, y viniere con todo el deseo de su alma al lugar que Jehová escogiere, ministrará en el nombre de Jehová su Dios como todos sus hermanos los levitas que estuvieren allí delante de Jehová. Igual ración a la de los otros comerá, además de sus patrimonios. Cuando entres a la tierra que Jehová tu Dios te da, no aprenderás a hacer según las abominaciones de aquellas naciones. No sea

hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, ni quien consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios echa estas naciones de delante de ti. Perfecto serás delante de Jehová tu Dios. Porque estas naciones que vas a heredar, a agoreros y a adivinos oyen; mas a ti no te ha permitido esto Jehová tu Dios. Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis; conforme a todo lo que pediste a Jehová tu Dios en Horeb el día de la asamblea, diciendo: No vuelva yo a oír la voz de Jehová mi Dios, ni vea yo más este gran fuego, para que no muera. Y Jehová me dijo: Han hablado bien en lo que han dicho. Profeta les levantaré de en medio de sus hermanos, como tú; y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mandare. Mas a cualquiera que no oyere mis palabras que él hablare en mi nombre, yo le pediré cuenta. El profeta que tuviere la presunción de hablar palabra en mi nombre, a quien yo no le haya mandado hablar, o que hablare en nombre de dioses ajenos, el tal profeta morirá. Y si dijeres en tu corazón: ¿Cómo conoceremos la palabra que Jehová no ha hablado?; si el profeta hablare en nombre de Jehová, y no se cumpliere lo que dijo, ni aconteciere, es palabra que Jehová no ha hablado; con presunción la habló el tal profeta; no tengas temor de él.

**19** Cuando Jehová tu Dios destruya a las naciones cuya tierra Jehová tu Dios te da a ti, y tú las heredes, y habites en sus ciudades, y en sus casas; te apartarás tres ciudades en medio de la tierra que Jehová tu Dios te da para que la poseas. Arreglarás los caminos, y dividirás en tres partes la tierra que Jehová tu Dios te dará en heredad, y será para que todo homicida huya allí. Y éste es el caso del homicida que huirá allí, y vivirá: aquel que hiriere a su prójimo sin intención y sin haber tenido enemistad con él anteriormente; como el que fuere con su prójimo al monte a cortar leña, y al dar su mano el golpe con el hacha para cortar algún leño, saltare el hierro del cabo, y diere contra su prójimo y éste muriere; aquél huirá a una de

estas ciudades, y vivirá; no sea que el vengador de la sangre, 6  
enfurecido, persiga al homicida, y le alcance por ser largo el  
camino, y le hiera de muerte, no debiendo ser condenado a  
muerte por cuanto no tenía enemistad con su prójimo ante- 7  
riormente. Por tanto yo te mando, diciendo: Separarás tres 7  
ciudades. Y si Jehová tu Dios ensanchare tu territorio, como 8  
lo juró a tus padres, y te diere toda la tierra que prometió dar  
a tus padres, siempre y cuando guardares todos estos manda- 9  
mientos que yo te prescribo hoy, para ponerlos por obra; que  
ames a Jehová tu Dios y andes en sus caminos todos los días;  
entonces añadirás tres ciudades más a estas tres, para que 10  
no sea derramada sangre inocente en medio de la tierra que  
Jehová tu Dios te da por heredad, y no seas culpado de derra-  
mamiento de sangre. Pero si hubiere alguno que aborreciere 11  
a su prójimo y lo acechare, y se levantara contra él y lo hiriere  
de muerte, y muriere; si huyere a alguna de estas ciudades,  
entonces los ancianos de su ciudad enviarán y lo sacarán de 12  
allí, y lo entregarán en mano del vengador de la sangre para  
que muera. No le compadecerás; y quitarás de Israel la sangre 13  
inocente, y te irá bien. En la heredad que poseas en la tierra 14  
que Jehová tu Dios te da, no reducirás los límites de la pro-  
piedad de tu prójimo, que fijaron los antiguos. No se tomará 15  
en cuenta a un solo testigo contra ninguno en cualquier deli-  
to ni en cualquier pecado, en relación con cualquiera ofensa  
cometida. Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se man-  
tendrá la acusación. Cuando se levantara testigo falso contra 16  
alguno, para testificar contra él, entonces los dos litigantes se 17  
presentarán delante de Jehová, y delante de los sacerdotes y  
de los jueces que hubiere en aquellos días. Y los jueces inqui- 18  
rirán bien; y si aquel testigo resultare falso, y hubiere acusado  
falsamente a su hermano, entonces haréis a él como él pensó 19  
hacer a su hermano; y quitarás el mal de en medio de ti. Y 20  
los que quedaren oirán y temerán, y no volverán a hacer más  
una maldad semejante en medio de ti. Y no le compadecerás; 21  
vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano,  
pie por pie.

Cuando salgas a la guerra contra tus enemigos, si vieres **20**  
caballos y carros, y un pueblo más grande que tú, no tengas

temor de ellos, porque Jehová tu Dios está contigo, el cual te  
2 sacó de tierra de Egipto. Y cuando os acerquéis para com-  
3 batir, se pondrá en pie el sacerdote y hablará al pueblo, y  
les dirá: Oye, Israel, vosotros os juntáis hoy en batalla contra  
vuestros enemigos; no desmaye vuestro corazón, no temáis, ni  
4 os azoréis, ni tampoco os desalentéis delante de ellos; porque  
Jehová vuestro Dios va con vosotros, para pelear por vosotros  
5 contra vuestros enemigos, para salvaros. Y los oficiales habla-  
rán al pueblo, diciendo: ¿Quién ha edificado casa nueva, y no la  
ha estrenado? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea que muera en  
6 la batalla, y algún otro la estrene. ¿Y quién ha plantado viña,  
y no ha disfrutado de ella? Vaya, y vuélvase a su casa, no sea  
7 que muera en la batalla, y algún otro la disfrute. ¿Y quién se  
ha desposado con mujer, y no la ha tomado? Vaya, y vuélvase  
a su casa, no sea que muera en la batalla, y algún otro la tome.  
8 Y volverán los oficiales a hablar al pueblo, y dirán: ¿Quién es  
hombre medroso y pusilánime? Vaya, y vuélvase a su casa, y  
no apoque el corazón de sus hermanos, como el corazón suyo.  
9 Y cuando los oficiales acaben de hablar al pueblo, entonces  
los capitanes del ejército tomarán el mando a la cabeza del  
10 pueblo. Cuando te acerques a una ciudad para combatirla, le  
intimarás la paz. Y si respondiere: Paz, y te abriere, todo el  
11 pueblo que en ella fuere hallado te será tributario, y te servirá.  
12 Mas si no hiciere paz contigo, y emprendiere guerra contigo,  
13 entonces la sitiaremos. Luego que Jehová tu Dios la entregue en  
14 tu mano, herirás a todo varón suyo a filo de espada. Sola-  
mente las mujeres y los niños, y los animales, y todo lo que  
haya en la ciudad, todo su botín tomarás para ti; y comerás  
del botín de tus enemigos, los cuales Jehová tu Dios te entre-  
15 gó. Así harás a todas las ciudades que estén muy lejos de ti,  
16 que no sean de las ciudades de estas naciones. Pero de las  
ciudades de estos pueblos que Jehová tu Dios te da por here-  
17 dad, ninguna persona dejarás con vida, sino que los destruirás  
completamente: al heteo, al amorreo, al cananeo, al ferezeo, al  
18 heveo y al jebuseo, como Jehová tu Dios te ha mandado; para  
que no os enseñen a hacer según todas sus abominaciones que  
ellos han hecho para sus dioses, y pequéis contra Jehová vues-  
19 tro Dios. Cuando sites a alguna ciudad, peleando contra ella

muchos días para tomarla, no destruirás sus árboles metiendo hacha en ellos, porque de ellos podrás comer; y no los talarás, porque el árbol del campo no es hombre para venir contra ti en el sitio. Mas el árbol que sepas que no lleva fruto, podrás 20 destruirlo y talarlo, para construir baluarte contra la ciudad que te hace la guerra, hasta sojuzgarla.

Si en la tierra que Jehová tu Dios te da para que la po- **21**  
seas, fuere hallado alguien muerto, tendido en el campo, y no se supiere quién lo mató, entonces tus ancianos y tus jueces 2  
saldrán y medirán la distancia hasta las ciudades que están alrededor del muerto. Y los ancianos de la ciudad más cer- 3  
cana al lugar donde fuere hallado el muerto, tomarán de las vacas una becerra que no haya trabajado, que no haya llevado yugo; y los ancianos de aquella ciudad traerán la becerra a 4  
un valle escabroso, que nunca haya sido arado ni sembrado, y quebrarán la cerviz de la becerra allí en el valle. Entonces 5  
vendrán los sacerdotes hijos de Leví, porque a ellos escogió Jehová tu Dios para que le sirvan, y para bendecir en el nombre de Jehová; y por la palabra de ellos se decidirá toda disputa y toda ofensa. Y todos los ancianos de la ciudad más cercana al 6  
lugar donde fuere hallado el muerto lavarán sus manos sobre la becerra cuya cerviz fue quebrada en el valle; y protesta- 7  
rán y dirán: Nuestras manos no han derramado esta sangre, ni nuestros ojos lo han visto. Perdona a tu pueblo Israel, al 8  
cual redimiste, oh Jehová; y no culpes de sangre inocente a tu pueblo Israel. Y la sangre les será perdonada. Y tú quitarás la 9  
culpa de la sangre inocente de en medio de ti, cuando hicieres lo que es recto ante los ojos de Jehová. Cuando salieres a la 10  
guerra contra tus enemigos, y Jehová tu Dios los entregare en tu mano, y tomares de ellos cautivos, y vieres entre los cauti- 11  
vos a alguna mujer hermosa, y la codiciases, y la tomares para ti por mujer, la meterás en tu casa; y ella rapará su cabeza, 12  
y cortará sus uñas, y se quitará el vestido de su cautiverio, 13  
y se quedará en tu casa; y llorará a su padre y a su madre un mes entero; y después podrás llegarte a ella, y tú serás su marido, y ella será tu mujer. Y si no te agradare, la deja- 14  
rás en libertad; no la venderás por dinero, ni la tratarás como esclava, por cuanto la humillaste. Si un hombre tuviere dos 15

mujeres, la una amada y la otra aborrecida, y la amada y la aborrecida le hubieren dado hijos, y el hijo primogénito fuere  
16 de la aborrecida; en el día que hiciere heredar a sus hijos lo que tuviere, no podrá dar el derecho de primogenitura al hijo de la amada con preferencia al hijo de la aborrecida, que es  
17 el primogénito; mas al hijo de la aborrecida reconocerá como primogénito, para darle el doble de lo que correspondiere a cada uno de los demás; porque él es el principio de su vigor,  
18 y suyo es el derecho de la primogenitura. Si alguno tuviere un hijo contumaz y rebelde, que no obedeciere a la voz de su padre ni a la voz de su madre, y habiéndole castigado, no les  
19 obedeciere; entonces lo tomarán su padre y su madre, y lo sacarán ante los ancianos de su ciudad, y a la puerta del lugar  
20 donde viva; y dirán a los ancianos de la ciudad: Este nuestro hijo es contumaz y rebelde, no obedece a nuestra voz; es glotón y borracho. Entonces todos los hombres de su ciudad lo apedrearán, y morirá; así quitarás el mal de en medio de ti, y  
22 todo Israel oirá, y temerá. Si alguno hubiere cometido algún crimen digno de muerte, y lo hicieréis morir, y lo colgareis en  
23 un madero, no dejaréis que su cuerpo pase la noche sobre el madero; sin falta lo enterrarás el mismo día, porque maldito por Dios es el colgado; y no contaminarás tu tierra que Jehová tu Dios te da por heredad.

**22** Si vieres extraviado el buey de tu hermano, o su cordero,  
2 no le negarás tu ayuda; lo volverás a tu hermano. Y si tu hermano no fuere tu vecino, o no lo conocieres, lo recogerás en tu casa, y estará contigo hasta que tu hermano lo busque, y se  
3 lo devolverás. Así harás con su asno, así harás también con su vestido, y lo mismo harás con toda cosa de tu hermano que  
4 se le perdiere y tú la hallares; no podrás negarle tu ayuda. Si vieres el asno de tu hermano, o su buey, caído en el camino,  
5 no te apartarás de él; le ayudarás a levantarlo. No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto  
6 hace. Cuando encuentres por el camino algún nido de ave en cualquier árbol, o sobre la tierra, con pollos o huevos, y la madre echada sobre los pollos o sobre los huevos, no tomarás  
7 la madre con los hijos. Dejarás ir a la madre, y tomarás los

pollos para ti, para que te vaya bien, y prolongues tus días.  
Cuando edifiques casa nueva, harás pretil a tu terrado, para 8  
que no eches culpa de sangre sobre tu casa, si de él cayere  
alguno. No sembrarás tu viña con semillas diversas, no sea 9  
que se pierda todo, tanto la semilla que sembraste como el  
fruto de la viña. No ararás con buey y con asno juntamente. 10  
No vestirás ropa de lana y lino juntamente. Te harás flecos 11, 12  
en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras. Cuando 13  
alguno tomare mujer, y después de haberse llegado a ella la  
aborreciere, y le atribuyere faltas que den que hablar, y dijere: 14  
A esta mujer tomé, y me llegué a ella, y no la hallé virgen;  
entonces el padre de la joven y su madre tomarán y sacarán 15  
las señales de la virginidad de la doncella a los ancianos de la  
ciudad, en la puerta; y dirá el padre de la joven a los ancianos: 16  
Yo di mi hija a este hombre por mujer, y él la aborrece; y he 17  
aquí, él le atribuye faltas que dan que hablar, diciendo: No  
he hallado virgen a tu hija; pero ved aquí las señales de la  
virginidad de mi hija. Y extenderán la vestidura delante de 18  
los ancianos de la ciudad. Entonces los ancianos de la ciudad 19  
tomarán al hombre y lo castigarán; y le multarán en cien  
piezas de plata, las cuales darán al padre de la joven, por  
cuanto esparció mala fama sobre una virgen de Israel; y la  
tendrá por mujer, y no podrá despedirla en todos sus días.  
Mas si resultare ser verdad que no se halló virginidad en la 20  
joven, entonces la sacarán a la puerta de la casa de su padre, 21  
y la apedrearán los hombres de su ciudad, y morirá, por cuanto  
hizo vileza en Israel fornicando en casa de su padre; así quitarás  
el mal de en medio de ti. Si fuere sorprendido alguno acostado 22  
con una mujer casada con marido, ambos morirán, el hombre  
que se acostó con la mujer, y la mujer también; así quitarás  
el mal de Israel. Si hubiere una muchacha virgen desposada 23  
con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se acostare con  
ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de la ciudad, y 24  
los apedrearéis, y morirán; la joven porque no dio voces en la  
ciudad, y el hombre porque humilló a la mujer de su prójimo;  
así quitarás el mal de en medio de ti. Mas si un hombre hallare 25  
en el campo a la joven desposada, y la forzare aquel hombre,  
acostándose con ella, morirá solamente el hombre que se acostó

26 con ella; mas a la joven no le harás nada; no hay en ella  
culpa de muerte; pues como cuando alguno se levanta contra  
27 su prójimo y le quita la vida, así es en este caso. Porque él  
la halló en el campo; dio voces la joven desposada, y no hubo  
28 quien la librase. Cuando algún hombre hallare a una joven  
virgen que no fuere desposada, y la tomare y se acostare con  
29 ella, y fueren descubiertos; entonces el hombre que se acostó  
con ella dará al padre de la joven cincuenta piezas de plata, y  
ella será su mujer, por cuanto la humilló; no la podrá despedir  
30 en todos sus días. Ninguno tomará la mujer de su padre, ni  
profanará el lecho de su padre.

**23** No entrará en la congregación de Jehová el que tenga magu-  
2 llados los testículos, o amputado su miembro viril. No entrará  
bastardo en la congregación de Jehová; ni hasta la décima ge-  
3 neración no entrarán en la congregación de Jehová. No entra-  
rá amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta  
la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación  
4 de Jehová para siempre, por cuanto no os salieron a recibir  
con pan y agua al camino, cuando salisteis de Egipto, y por-  
que alquilaron contra ti a Balaam hijo de Beor, de Petor en  
5 Mesopotamia, para maldecirte. Mas no quiso Jehová tu Dios  
oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en  
6 bendición, porque Jehová tu Dios te amaba. No procurarás  
7 la paz de ellos ni su bien en todos los días para siempre. No  
aborrecerás al edomita, porque es tu hermano; no aborrece-  
8 rás al egipcio, porque forastero fuiste en su tierra. Los hijos  
que nacieren de ellos, en la tercera generación entrarán en la  
9 congregación de Jehová. Cuando salieres a campaña contra  
10 tus enemigos, te guardarás de toda cosa mala. Si hubiere en  
medio de ti alguno que no fuere limpio, por razón de alguna  
impureza acontecida de noche, saldrá fuera del campamento,  
11 y no entrará en él. Pero al caer la noche se lavará con agua, y  
cuando se hubiere puesto el sol, podrá entrar en el campamen-  
12 to. Tendrás un lugar fuera del campamento adonde salgas;  
13 tendrás también entre tus armas una estaca; y cuando estu-  
vieres allí fuera, cavarás con ella, y luego al volverte cubrirás  
14 tu excremento; porque Jehová tu Dios anda en medio de tu  
campamento, para librarte y para entregar a tus enemigos de-

lante de ti; por tanto, tu campamento ha de ser santo, para que él no vea en ti cosa inmunda, y se vuelva de en pos de ti. No entregarás a su señor el siervo que se huyere a ti de su amo. 15 Morará contigo, en medio de ti, en el lugar que escogiere en 16 alguna de tus ciudades, donde a bien tuviere; no le oprimirás. No haya ramera de entre las hijas de Israel, ni haya sodomita 17 de entre los hijos de Israel. No traerás la paga de una ramera 18 ni el precio de un perro a la casa de Jehová tu Dios por ningún voto; porque abominación es a Jehová tu Dios tanto lo uno como lo otro. No exigirás de tu hermano interés de dinero, ni 19 interés de comestibles, ni de cosa alguna de que se suele exigir interés. Del extraño podrás exigir interés, mas de tu hermano 20 no lo exigirás, para que te bendiga Jehová tu Dios en toda obra de tus manos en la tierra adonde vas para tomar posesión de ella. Cuando haces voto a Jehová tu Dios, no tardes en pagar- 21 lo; porque ciertamente lo demandará Jehová tu Dios de ti, y sería pecado en ti. Mas cuando te abstengas de prometer, no 22 habrá en ti pecado. Pero lo que hubiere salido de tus labios, 23 lo guardarás y lo cumplirás, conforme lo prometiste a Jehová tu Dios, pagando la ofrenda voluntaria que prometiste con tu boca. Cuando entres en la viña de tu prójimo, podrás comer 24 uvas hasta saciarte; mas no pondrás en tu cesto. Cuando en- 25 tres en la mies de tu prójimo, podrás arrancar espigas con tu mano; mas no aplicarás hoz a la mies de tu prójimo.

24 Cuando alguno tomare mujer y se casare con ella, si no le agradare por haber hallado en ella alguna cosa indecente, le escribirá carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa. Y salida de su casa, podrá ir y casarse 2 con otro hombre. Pero si la aborreciere este último, y le escribiere carta de divorcio, y se la entregare en su mano, y la despidiere de su casa; o si hubiere muerto el postrer hombre que la tomó por mujer, no podrá su primer marido, que la 4 despidió, volverla a tomar para que sea su mujer, después que fue envilecida; porque es abominación delante de Jehová, y no has de pervertir la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad. Cuando alguno fuere recién casado, no saldrá a la guerra, ni 5 en ninguna cosa se le ocupará; libre estará en su casa por un año, para alegrar a la mujer que tomó. No tomarás en prenda 6

la muela del molino, ni la de abajo ni la de arriba; porque sería  
7 tomar en prenda la vida del hombre. Cuando fuere hallado  
alguno que hubiere hurtado a uno de sus hermanos los hijos de  
Israel, y le hubiere esclavizado, o le hubiere vendido, morirá  
8 el tal ladrón, y quitarás el mal de en medio de ti. En cuanto  
a la plaga de la lepra, ten cuidado de observar diligentemente  
y hacer según todo lo que os enseñaren los sacerdotes levitas;  
9 según yo les he mandado, así cuidaréis de hacer. Acuérdate  
de lo que hizo Jehová tu Dios a María en el camino, después  
10 que salisteis de Egipto. Cuando entregares a tu prójimo algu-  
na cosa prestada, no entrarás en su casa para tomarle prenda.  
11 Te quedarás fuera, y el hombre a quien prestaste te sacará la  
12 prenda. Y si el hombre fuere pobre, no te acostarás retenien-  
13 do aún su prenda. Sin falta le devolverás la prenda cuando el  
sol se ponga, para que pueda dormir en su ropa, y te bendiga;  
14 y te será justicia delante de Jehová tu Dios. No oprimirás al  
jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los  
extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.  
15 En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo;  
pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame  
16 contra ti a Jehová, y sea en ti pecado. Los padres no mori-  
rán por los hijos, ni los hijos por los padres; cada uno morirá  
17 por su pecado. No torcerás el derecho del extranjero ni del  
18 huérfano, ni tomarás en prenda la ropa de la viuda, sino que  
te acordarás que fuiste siervo en Egipto, y que de allí te res-  
cató Jehová tu Dios; por tanto, yo te mando que hagas esto.  
19 Cuando siegues tu mies en tu campo, y olvides alguna gavilla  
en el campo, no volverás para recogerla; será para el extran-  
jero, para el huérfano y para la viuda; para que te bendiga  
20 Jehová tu Dios en toda obra de tus manos. Cuando sacudas  
tus olivos, no recorrerás las ramas que hayas dejado tras de  
ti; serán para el extranjero, para el huérfano y para la viuda.  
21 Cuando vendimies tu viña, no rebuscarás tras de ti; será para  
22 el extranjero, para el huérfano y para la viuda. Y acuérdate  
que fuiste siervo en tierra de Egipto; por tanto, yo te mando  
que hagas esto.

**25** Si hubiere pleito entre algunos, y acudieren al tribunal para  
que los jueces los juzguen, éstos absolverán al justo, y conde-

narán al culpable. Y si el delincuente mereciere ser azotado, 2  
entonces el juez le hará echar en tierra, y le hará azotar en su  
presencia; según su delito será el número de azotes. Se po- 3  
drá dar cuarenta azotes, no más; no sea que, si lo hirieren con  
muchos azotes más que éstos, se sienta tu hermano envilecido  
delante de tus ojos. No pondrás bozal al buey cuando trillare. 4  
Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, 5  
y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con  
hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su  
mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella 6  
diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para  
que el nombre de éste no sea borrado de Israel. Y si el hom- 7  
bre no quisiere tomar a su cuñada, irá entonces su cuñada a  
la puerta, a los ancianos, y dirá: Mi cuñado no quiere suscitar  
nombre en Israel a su hermano; no quiere emparentar conmi-  
go. Entonces los ancianos de aquella ciudad lo harán venir, y 8  
hablarán con él; y si él se levantara y dijere: No quiero tomarla,  
se acercará entonces su cuñada a él delante de los ancianos, y 9  
le quitará el calzado del pie, y le escupirá en el rostro, y habla-  
rá y dirá: Así será hecho al varón que no quiere edificar la casa  
de su hermano. Y se le dará este nombre en Israel: La casa 10  
del descalzado. Si algunos riñeren uno con otro, y se acercare 11  
la mujer de uno para librar a su marido de mano del que le  
hiere, y alargando su mano asiere de sus partes vergonzosas,  
le cortarás entonces la mano; no la perdonarás. No tendrás en 12, 13  
tu bolsa pesa grande y pesa chica, ni tendrás en tu casa efa  
grande y efa pequeño. Pesa exacta y justa tendrás; efa cabal 14  
y justo tendrás, para que tus días sean prolongados sobre la  
tierra que Jehová tu Dios te da. Porque abominación es a Je- 16  
hová tu Dios cualquiera que hace esto, y cualquiera que hace  
injusticia. Acuérdate de lo que hizo Amalec contigo en el ca- 17  
mino, cuando salías de Egipto; de cómo te salió al encuentro 18  
en el camino, y te desbarató la retaguardia de todos los débiles  
que iban detrás de ti, cuando tú estabas cansado y trabajado;  
y no tuvo ningún temor de Dios. Por tanto, cuando Jehová 19  
tu Dios te dé descanso de todos tus enemigos alrededor, en  
la tierra que Jehová tu Dios te da por heredad para que la  
poseas, borrarás la memoria de Amalec de debajo del cielo; no

lo olvides.

**26** Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da  
2 por herencia, y tomes posesión de ella y la habites, entonces  
tomarás de las primicias de todos los frutos que sacares de la  
tierra que Jehová tu Dios te da, y las pondrás en una canasta,  
e irás al lugar que Jehová tu Dios escogiere para hacer habitar  
3 allí su nombre. Y te presentarás al sacerdote que hubiere en  
aquellos días, y le dirás: Declaro hoy a Jehová tu Dios, que he  
entrado en la tierra que juró Jehová a nuestros padres que nos  
4 daría. Y el sacerdote tomará la canasta de tu mano, y la pon-  
drá delante del altar de Jehová tu Dios. Entonces hablarás y  
5 dirás delante de Jehová tu Dios: Un arameo a punto de perecer  
fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos  
hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte  
6 y numerosa; y los egipcios nos maltrataron y nos afligieron,  
7 y pusieron sobre nosotros dura servidumbre. Y clamamos a  
Jehová el Dios de nuestros padres; y Jehová oyó nuestra voz,  
8 y vio nuestra aflicción, nuestro trabajo y nuestra opresión; y  
Jehová nos sacó de Egipto con mano fuerte, con brazo exten-  
9 dido, con grande espanto, y con señales y con milagros; y nos  
trajo a este lugar, y nos dio esta tierra, tierra que fluye leche y  
10 miel. Y ahora, he aquí he traído las primicias del fruto de la  
tierra que me diste, oh Jehová. Y lo dejarás delante de Jehová  
11 tu Dios, y adorarás delante de Jehová tu Dios. Y te alegrarás  
en todo el bien que Jehová tu Dios te haya dado a ti y a tu  
casa, así tú como el levita y el extranjero que está en medio de  
12 ti. Cuando acabes de diezmar todo el diezmo de tus frutos en  
el año tercero, el año del diezmo, darás también al levita, al  
extranjero, al huérfano y a la viuda; y comerán en tus aldeas,  
13 y se saciarán. Y dirás delante de Jehová tu Dios: He sacado  
lo consagrado de mi casa, y también lo he dado al levita, al  
extranjero, al huérfano y a la viuda, conforme a todo lo que  
me has mandado; no he transgredido tus mandamientos, ni me  
14 he olvidado de ellos. No he comido de ello en mi luto, ni he  
gastado de ello estando yo inmundo, ni de ello he ofrecido a los  
muertos; he obedecido a la voz de Jehová mi Dios, he hecho  
15 conforme a todo lo que me has mandado. Mira desde tu mo-  
rada santa, desde el cielo, y bendice a tu pueblo Israel, y a la

tierra que nos has dado, como juraste a nuestros padres, tierra que fluye leche y miel. Jehová tu Dios te manda hoy que cum- 16  
plas estos estatutos y decretos; cuida, pues, de ponerlos por obra con todo tu corazón y con toda tu alma. Has declarado 17  
solemnemente hoy que Jehová es tu Dios, y que andarás en sus caminos, y guardarás sus estatutos, sus mandamientos y sus decretos, y que escucharás su voz. Y Jehová ha declarado 18  
hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos; a fin de exaltarte sobre todas las naciones que hizo, para loor 19  
y fama y gloria, y para que seas un pueblo santo a Jehová tu Dios, como él ha dicho.

Ordenó Moisés, con los ancianos de Israel, al pueblo, di- **27**  
ciendo: Guardaréis todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. Y el día que pases el Jordán a la tierra que Jehová 2  
tu Dios te da, levantarás piedras grandes, y las revocarás con cal; y escribirás en ellas todas las palabras de esta ley, cuando 3  
hayas pasado para entrar en la tierra que Jehová tu Dios te da, tierra que fluye leche y miel, como Jehová el Dios de tus padres te ha dicho. Cuando, pues, hayas pasado el Jordán, le- 4  
vantarás estas piedras que yo os mando hoy, en el monte Ebal, y las revocarás con cal; y edificarás allí un altar a Jehová 5  
tu Dios, altar de piedras; no alzarás sobre ellas instrumento de hierro. De piedras enteras edificarás el altar de Jehová tu 6  
Dios, y ofrecerás sobre él holocausto a Jehová tu Dios; y sacrificarás ofrendas de paz, y comerás allí, y te alegrarás delante de Jehová tu Dios. Y escribirás muy claramente en las piedras 8  
todas las palabras de esta ley. Y Moisés, con los sacerdotes levitas, habló a todo Israel, diciendo: Guarda silencio y escucha, oh Israel; hoy has venido a ser pueblo de Jehová tu Dios. 9  
Oirás, pues, la voz de Jehová tu Dios, y cumplirás sus mandamientos y sus estatutos, que yo te ordeno hoy. Y mandó 11  
Moisés al pueblo en aquel día, diciendo: Cuando hayas pasado 12  
el Jordán, éstos estarán sobre el monte Gerizim para bendecir al pueblo: Simeón, Leví, Judá, Isacar, José y Benjamín. Y éstos 13  
estarán sobre el monte Ebal para pronunciar la maldición: Rubén, Gad, Aser, Zabulón, Dan y Neftalí. Y hablarán los 14  
levitas, y dirán a todo varón de Israel en alta voz: Maldito 15

el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice, y la pusiere en  
16 oculto. Y todo el pueblo responderá y dirá: Amén. Maldito el  
que deshonnare a su padre o a su madre. Y dirá todo el pue-  
17 blo: Amén. Maldito el que redujere el límite de su prójimo.  
18 Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que hiciere errar al  
19 ciego en el camino. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el  
que pervirtiere el derecho del extranjero, del huérfano y de la  
20 viuda. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que se acos-  
tare con la mujer de su padre, por cuanto descubrió el regazo  
21 de su padre. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el que se  
ayuntare con cualquier bestia. Y dirá todo el pueblo: Amén.  
22 Maldito el que se acostare con su hermana, hija de su padre,  
23 o hija de su madre. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el  
que se acostare con su suegra. Y dirá todo el pueblo: Amén.  
24 Maldito el que hiriere a su prójimo ocultamente. Y dirá todo  
25 el pueblo: Amén. Maldito el que recibiere soborno para quitar  
26 la vida al inocente. Y dirá todo el pueblo: Amén. Maldito el  
que no confirmare las palabras de esta ley para hacerlas. Y  
dirá todo el pueblo: Amén.

**28** Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu  
Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos  
que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará  
2 sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas  
estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu  
3 Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo.  
4 Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de  
tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas.  
5, 6 Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. Bendito se-  
7 rás en tu entrar, y bendito en tu salir. Jehová derrotará a tus  
enemigos que se levantaren contra ti; por un camino saldrán  
8 contra ti, y por siete caminos huirán de delante de ti. Jehová  
te enviará su bendición sobre tus graneros, y sobre todo aque-  
llo en que pusieres tu mano; y te bendecirá en la tierra que  
9 Jehová tu Dios te da. Te confirmará Jehová por pueblo santo  
suyo, como te lo ha jurado, cuando guardares los mandamien-  
10 tos de Jehová tu Dios, y anduvieres en sus caminos. Y verán  
todos los pueblos de la tierra que el nombre de Jehová es invo-

cado sobre ti, y te temerán. Y te hará Jehová sobreabundar 11  
en bienes, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y  
en el fruto de tu tierra, en el país que Jehová juró a tus padres  
que te había de dar. Te abrirá Jehová su buen tesoro, el cielo, 12  
para enviar la lluvia a tu tierra en su tiempo, y para bendecir  
toda obra de tus manos. Y prestarás a muchas naciones, y tú  
no pedirás prestado. Te pondrá Jehová por cabeza, y no por 13  
cola; y estarás encima solamente, y no estarás debajo, si obe-  
decieres los mandamientos de Jehová tu Dios, que yo te ordeno  
hoy, para que los guardes y cumplas, y si no te apartares de 14  
todas las palabras que yo te mando hoy, ni a diestra ni a si-  
niestra, para ir tras dioses ajenos y servirles. Pero acontecerá, 15  
si no oyes la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir  
todos sus mandamientos y sus estatutos que yo te intimo hoy,  
que vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te alcanzarán.  
Maldito serás tú en la ciudad, y maldito en el campo. Mal- 16, 17  
dita tu canasta, y tu artesa de amasar. Maldito el fruto de 18  
tu vientre, el fruto de tu tierra, la cría de tus vacas, y los re-  
baños de tus ovejas. Maldito serás en tu entrar, y maldito en 19  
tu salir. Y Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto 20  
y asombro en todo cuanto pusieres mano e hicieres, hasta que  
seas destruido, y perezcas pronto a causa de la maldad de tus  
obras por las cuales me habrás dejado. Jehová traerá sobre 21  
ti mortandad, hasta que te consuma de la tierra a la cual en-  
tras para tomar posesión de ella. Jehová te herirá de tisis, de 22  
fiebre, de inflamación y de ardor, con sequía, con calamidad  
repentina y con añublo; y te perseguirán hasta que perezcas.  
Y los cielos que están sobre tu cabeza serán de bronce, y la 23  
tierra que está debajo de ti, de hierro. Dará Jehová por lluvia 24  
a tu tierra polvo y ceniza; de los cielos descenderán sobre ti  
hasta que perezcas. Jehová te entregará derrotado delante de 25  
tus enemigos; por un camino saldrás contra ellos, y por siete  
caminos huirás delante de ellos; y serás vejado por todos los  
reinos de la tierra. Y tus cadáveres servirán de comida a toda 26  
ave del cielo y fiera de la tierra, y no habrá quien las espan-  
te. Jehová te herirá con la úlcera de Egipto, con tumores, con 27  
sarna, y con comezón de que no puedas ser curado. Jehová te 28  
herirá con locura, ceguera y turbación de espíritu; y palparás 29

a mediodía como palpa el ciego en la oscuridad, y no serás prosperado en tus caminos; y no serás sino oprimido y robado todos los días, y no habrá quien te salve. Te desposarás con mujer, y otro varón dormirá con ella; edificarás casa, y no habitarás en ella; plantarás viña, y no la disfrutarás. Tu buey será matado delante de tus ojos, y tú no comerás de él; tu asno será arrebatado de delante de ti, y no te será devuelto; tus ovejas serán dadas a tus enemigos, y no tendrás quien te las rescate. Tus hijos y tus hijas serán entregados a otro pueblo, y tus ojos lo verán, y desfallecerán por ellos todo el día; y no habrá fuerza en tu mano. El fruto de tu tierra y de todo tu trabajo comerá pueblo que no conociste; y no serás sino oprimido y quebrantado todos los días. Y enloquecerás a causa de lo que verás con tus ojos. Te herirá Jehová con maligna pústula en las rodillas y en las piernas, desde la planta de tu pie hasta tu coronilla, sin que puedas ser curado. Jehová te llevará a ti, y al rey que hubieres puesto sobre ti, a nación que no conociste ni tú ni tus padres; y allá servirás a dioses ajenos, al palo y a la piedra. Y serás motivo de horror, y servirás de refrán y de burla a todos los pueblos a los cuales te llevará Jehová. Sacarás mucha semilla al campo, y recogerás poco, porque la langosta lo consumirá. Plantarás viñas y labrarás, pero no beberás vino, ni recogerás uvas, porque el gusano se las comerá. Tendrás olivos en todo tu territorio, mas no te ungirás con el aceite, porque tu aceituna se caerá. Hijos e hijas engendrarás, y no serán para ti, porque irán en cautiverio. Toda tu arboleda y el fruto de tu tierra serán consumidos por la langosta. El extranjero que estará en medio de ti se elevará sobre ti muy alto, y tú descenderás muy abajo. Él te prestará a ti, y tú no le prestarás a él; él será por cabeza, y tú serás por cola. Y vendrán sobre ti todas estas maldiciones, y te perseguirán, y te alcanzarán hasta que perezcas; por cuanto no habrás atendido a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos, que él te mandó; y serán en ti por señal y por maravilla, y en tu descendencia para siempre. Por cuanto no serviste a Jehová tu Dios con alegría y con gozo de corazón, por la abundancia de todas las

cosas, servirás, por tanto, a tus enemigos que enviare Jehová 48  
contra ti, con hambre y con sed y con desnudez, y con falta  
de todas las cosas; y él pondrá yugo de hierro sobre tu cuello,  
hasta destruirte. Jehová traerá contra ti una nación de lejos, 49  
del extremo de la tierra, que vuela como águila, nación cuya  
lengua no entiendas; gente fiera de rostro, que no tendrá res- 50  
peto al anciano, ni perdonará al niño; y comerá el fruto de 51  
tu bestia y el fruto de tu tierra, hasta que perezcas; y no te  
dejará grano, ni mosto, ni aceite, ni la cría de tus vacas, ni los  
rebaños de tus ovejas, hasta destruirte. Pondrá sitio a todas 52  
tus ciudades, hasta que caigan tus muros altos y fortificados  
en que tú confías, en toda tu tierra; sitiará, pues, todas tus  
ciudades y toda la tierra que Jehová tu Dios te hubiere dado.  
Y comerás el fruto de tu vientre, la carne de tus hijos y de tus 53  
hijas que Jehová tu Dios te dio, en el sitio y en el apuro con  
que te angustiará tu enemigo. El hombre tierno en medio de 54  
ti, y el muy delicado, mirará con malos ojos a su hermano, y  
a la mujer de su seno, y al resto de sus hijos que le quedaren;  
para no dar a alguno de ellos de la carne de sus hijos, que él 55  
comiere, por no haberle quedado nada, en el asedio y en el  
apuro con que tu enemigo te oprimirá en todas tus ciudades.  
La tierna y la delicada entre vosotros, que nunca la planta de 56  
su pie intentaría sentar sobre la tierra, de pura delicadeza y  
ternura, mirará con malos ojos al marido de su seno, a su hijo,  
a su hija, al recién nacido que sale de entre sus pies, y a sus 57  
hijos que diere a luz; pues los comerá ocultamente, por la ca-  
rencia de todo, en el asedio y en el apuro con que tu enemigo  
te oprimirá en tus ciudades. Si no cuidares de poner por obra 58  
todas las palabras de esta ley que están escritas en este libro,  
temiendo este nombre glorioso y temible: JEHOVÁ TU DIOS,  
entonces Jehová aumentará maravillosamente tus plagas y las 59  
plagas de tu descendencia, plagas grandes y permanentes, y  
enfermedades malignas y duraderas; y traerá sobre ti todos 60  
los males de Egipto, delante de los cuales temiste, y no te de-  
jarán. Asimismo toda enfermedad y toda plaga que no está 61  
escrita en el libro de esta ley, Jehová la enviará sobre ti, hasta  
que seas destruido. Y quedaréis pocos en número, en lugar de 62  
haber sido como las estrellas del cielo en multitud, por cuanto

63 no obedecisteis a la voz de Jehová tu Dios. Así como Jehová se gozaba en haceros bien y en multiplicaros, así se gozará Jehová en arruinaros y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella.

64 Y Jehová te esparcirá por todos los pueblos, desde un extremo de la tierra hasta el otro extremo; y allí servirás a dioses ajenos que no conociste tú ni tus padres, al leño y a la piedra.

65 Y ni aun entre estas naciones descansarás, ni la planta de tu pie tendrá reposo; pues allí te dará Jehová corazón temeroso,

66 y desfallecimiento de ojos, y tristeza de alma; y tendrás tu vida como algo que pende delante de ti, y estarás temeroso

67 de noche y de día, y no tendrás seguridad de tu vida. Por la mañana dirás: ¡Quién diera que fuese la tarde! y a la tarde dirás: ¡Quién diera que fuese la mañana! por el miedo de tu corazón con que estarás amedrentado, y por lo que verán

68 tus ojos. Y Jehová te hará volver a Egipto en naves, por el camino del cual te ha dicho: Nunca más volverás; y allí seréis vendidos a vuestros enemigos por esclavos y por esclavas, y no habrá quien os compre.

**29** Estas son las palabras del pacto que Jehová mandó a Moisés que celebrase con los hijos de Israel en la tierra de Moab, además del pacto que concertó con ellos en Horeb. Moisés, pues, llamó a todo Israel, y les dijo: Vosotros habéis visto todo lo que Jehová ha hecho delante de vuestros ojos en la tierra de Egipto a Faraón y a todos sus siervos, y a toda su tierra,

3 las grandes pruebas que vieron vuestros ojos, las señales y las grandes maravillas. Pero hasta hoy Jehová no os ha dado corazón para entender, ni ojos para ver, ni oídos para oír. Y yo os he traído cuarenta años en el desierto; vuestros vestidos no se han envejecido sobre vosotros, ni vuestro calzado se ha

6 envejecido sobre vuestro pie. No habéis comido pan, ni bebisteis vino ni sidra; para que supierais que yo soy Jehová vuestro

7 Dios. Y llegasteis a este lugar, y salieron Sehón rey de Hesbón y Og rey de Basán delante de nosotros para pelear, y los derrotamos; y tomamos su tierra, y la dimos por heredad a Rubén

8 y a Gad y a la media tribu de Manasés. Guardaréis, pues, las palabras de este pacto, y las pondréis por obra, para que

10 prosperéis en todo lo que hicierais. Vosotros todos estáis hoy

en presencia de Jehová vuestro Dios; los cabezas de vuestras tribus, vuestros ancianos y vuestros oficiales, todos los varones de Israel; vuestros niños, vuestras mujeres, y tus extranjeros 11 que habitan en medio de tu campamento, desde el que corta tu leña hasta el que saca tu agua; para que entres en el pacto 12 de Jehová tu Dios, y en su juramento, que Jehová tu Dios concierta hoy contigo, para confirmarte hoy como su pueblo, 13 y para que él te sea a ti por Dios, de la manera que él te ha dicho, y como lo juró a tus padres Abraham, Isaac y Jacob. Y no solamente con vosotros hago yo este pacto y este jura- 14 mento, sino con los que están aquí presentes hoy con nosotros 15 delante de Jehová nuestro Dios, y con los que no están aquí hoy con nosotros. Porque vosotros sabéis cómo habitamos en 16 la tierra de Egipto, y cómo hemos pasado por en medio de las naciones por las cuales habéis pasado; y habéis visto sus 17 abominaciones y sus ídolos de madera y piedra, de plata y oro, que tienen consigo. No sea que haya entre vosotros varón o 18 mujer, o familia o tribu, cuyo corazón se aparte hoy de Jehová nuestro Dios, para ir a servir a los dioses de esas naciones; no sea que haya en medio de vosotros raíz que produzca hiel y ajenjo, y suceda que al oír las palabras de esta maldición, él 19 se bendiga en su corazón, diciendo: Tendré paz, aunque ande en la dureza de mi corazón, a fin de que con la embriaguez quite la sed. No querrá Jehová perdonarlo, sino que entonces 20 humeará la ira de Jehová y su celo sobre el tal hombre, y se asentará sobre él toda maldición escrita en este libro, y Jehová borrará su nombre de debajo del cielo; y lo apartará Jehová 21 de todas las tribus de Israel para mal, conforme a todas las maldiciones del pacto escrito en este libro de la ley. Y dirán 22 las generaciones venideras, vuestros hijos que se levanten después de vosotros, y el extranjero que vendrá de lejanas tierras, cuando vieren las plagas de aquella tierra, y sus enfermedades de que Jehová la habrá hecho enfermar (azufre y sal, abrasa- 23 da toda su tierra; no será sembrada, ni producirá, ni crecerá en ella hierba alguna, como sucedió en la destrucción de Sodomoma y de Gomorra, de Adma y de Zeboim, las cuales Jehová destruyó en su furor y en su ira); más aún, todas las naciones 24 dirán: ¿Por qué hizo esto Jehová a esta tierra? ¿Qué significa

25 el ardor de esta gran ira? Y responderán: Por cuanto dejaron el pacto de Jehová el Dios de sus padres, que él concertó  
26 con ellos cuando los sacó de la tierra de Egipto, y fueron y sirvieron a dioses ajenos, y se inclinaron a ellos, dioses que no  
27 conocían, y que ninguna cosa les habían dado. Por tanto, se encendió la ira de Jehová contra esta tierra, para traer sobre  
28 ella todas las maldiciones escritas en este libro; y Jehová los desarraigó de su tierra con ira, con furor y con grande indignación,  
29 y los arrojó a otra tierra, como hoy se ve. Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley.

**30** Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te  
2 hubiere arrojado Jehová tu Dios, y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda  
3 tu alma, entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios. Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allí  
5 te tomará; y te hará volver Jehová tu Dios a la tierra que heredaron tus padres, y será tuya; y te hará bien, y te multiplicará más que a tus padres. Y circuncidará Jehová tu Dios tu corazón, y el corazón de tu descendencia, para que ames a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, a  
7 fin de que vivas. Y pondrá Jehová tu Dios todas estas maldiciones sobre tus enemigos, y sobre tus aborrecedores que te persiguieron. Y tú volverás, y oirás la voz de Jehová, y pondrás por obra todos sus mandamientos que yo te ordeno hoy.  
9 Y te hará Jehová tu Dios abundar en toda obra de tus manos, en el fruto de tu vientre, en el fruto de tu bestia, y en el fruto de tu tierra, para bien; porque Jehová volverá a gozarse sobre ti para bien, de la manera que se gozó sobre tus padres, cuando obedecieres a la voz de Jehová tu Dios, para guardar sus mandamientos y sus estatutos escritos en este libro de la ley;

cuando te convirtieras a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. Porque este mandamiento que yo te ordeno hoy no es demasiado difícil para ti, ni está lejos. No está en el cielo, para que digas: ¿Quién subirá por nosotros al cielo, y nos lo traerá y nos lo hará oír para que lo cumplamos? Ni está al otro lado del mar, para que digas: ¿Quién pasará por nosotros el mar, para que nos lo traiga y nos lo haga oír, a fin de que lo cumplamos? Porque muy cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón, para que la cumplas. Mira, yo he puesto delante de ti hoy la vida y el bien, la muerte y el mal; porque yo te mando hoy que ames a Jehová tu Dios, que andes en sus caminos, y guardes sus mandamientos, sus estatutos y sus decretos, para que vivas y seas multiplicado, y Jehová tu Dios te bendiga en la tierra a la cual entras para tomar posesión de ella. Mas si tu corazón se apartare y no oyeres, y te dejares extraviar, y te inclinares a dioses ajenos y les sirvieres, yo os protesto hoy que de cierto pereceréis; no prolongaréis vuestros días sobre la tierra adonde vais, pasando el Jordán, para entrar en posesión de ella. A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia; amando a Jehová tu Dios, atendiendo a su voz, y siguiéndole a él; porque él es vida para ti, y prolongación de tus días; a fin de que habites sobre la tierra que juró Jehová a tus padres, Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar.

Fue Moisés y habló estas palabras a todo Israel, y les dijo: Este día soy de edad de ciento veinte años; no puedo más salir ni entrar; además de esto Jehová me ha dicho: No pasarás este Jordán. Jehová tu Dios, él pasa delante de ti; él destruirá a estas naciones delante de ti, y las heredarás; Josué será el que pasará delante de ti, como Jehová ha dicho. Y hará Jehová con ellos como hizo con Sehón y con Og, reyes de los amorreos, y con su tierra, a quienes destruyó. Y los entregará Jehová delante de vosotros, y haréis con ellos conforme a todo lo que os he mandado. Esforzaos y cobrad ánimo; no temáis, ni tengáis miedo de ellos, porque Jehová tu Dios es el que va contigo; no te dejará, ni te desamparará. Y llamó Moisés a Josué, y le

dijo en presencia de todo Israel: Esfuérzate y ámate; porque tú entrarás con este pueblo a la tierra que juró Jehová a sus  
8 padres que les daría, y tú se la harás heredar. Y Jehová va delante de ti; él estará contigo, no te dejará, ni te desamparará;  
9 no temas ni te intimides. Y escribió Moisés esta ley, y la dio a los sacerdotes hijos de Leví, que llevaban el arca del pacto de  
10 Jehová, y a todos los ancianos de Israel. Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años, en el año de la remisión,  
11 en la fiesta de los tabernáculos, cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.  
12 Harás congregar al pueblo, varones y mujeres y niños, y tus extranjeros que estuvieren en tus ciudades, para que oigan y aprendan, y teman a Jehová vuestro Dios, y cuiden de cumplir  
13 todas las palabras de esta ley; y los hijos de ellos que no supieron, oigan, y aprendan a temer a Jehová vuestro Dios todos los días que viviereis sobre la tierra adonde vais, pasando el  
14 Jordán, para tomar posesión de ella. Y Jehová dijo a Moisés: He aquí se ha acercado el día de tu muerte; llama a Josué, y esperad en el tabernáculo de reunión para que yo le dé el cargo. Fueron, pues, Moisés y Josué, y esperaron en el tabernáculo de  
15 reunión. Y se apareció Jehová en el tabernáculo, en la columna de nube; y la columna de nube se puso sobre la puerta del  
16 tabernáculo. Y Jehová dijo a Moisés: He aquí, tú vas a dormir con tus padres, y este pueblo se levantará y fornicará tras los dioses ajenos de la tierra adonde va para estar en medio de ella; y me dejará, e invalidará mi pacto que he concertado con  
17 él; y se encenderá mi furor contra él en aquel día; y los abandonaré, y esconderé de ellos mi rostro, y serán consumidos; y vendrán sobre ellos muchos males y angustias, y dirán en aquel día: ¿No me han venido estos males porque no está mi Dios  
18 en medio de mí? Pero ciertamente yo esconderé mi rostro en aquel día, por todo el mal que ellos habrán hecho, por haberse vuelto a dioses ajenos. Ahora pues, escribíos este cántico, y enséñalo a los hijos de Israel; ponlo en boca de ellos, para que este cántico me sea por testigo contra los hijos de Israel.  
19 Porque yo les introduciré en la tierra que juré a sus padres, la cual fluye leche y miel; y comerán y se saciarán, y engordarán;

y se volverán a dioses ajenos y les servirán, y me enojarán, e  
invalidarán mi pacto. Y cuando les vinieren muchos males y 21  
angustias, entonces este cántico responderá en su cara como  
testigo, pues será recordado por la boca de sus descendientes;  
porque yo conozco lo que se proponen de antemano, antes que  
los introduzca en la tierra que juré darles. Y Moisés escribió 22  
este cántico aquel día, y lo enseñó a los hijos de Israel. Y dio 23  
orden a Josué hijo de Nun, y dijo: Esfuérzate y ámate, pues  
tú introducirás a los hijos de Israel en la tierra que les juré,  
y yo estaré contigo. Y cuando acabó Moisés de escribir las 24  
palabras de esta ley en un libro hasta concluirse, dio órdenes 25  
Moisés a los levitas que llevaban el arca del pacto de Jehová,  
diciendo: Tomad este libro de la ley, y ponedlo al lado del arca 26  
del pacto de Jehová vuestro Dios, y esté allí por testigo contra  
ti. Porque yo conozco tu rebelión, y tu dura cerviz; he aquí 27  
que aun viviendo yo con vosotros hoy, sois rebeldes a Jehová;  
¿cuánto más después que yo haya muerto? Congregad a mí 28  
todos los ancianos de vuestras tribus, y a vuestros oficiales,  
y hablaré en sus oídos estas palabras, y llamaré por testigos  
contra ellos a los cielos y a la tierra. Porque yo sé que después 29  
de mi muerte, ciertamente os corromperéis y os apartaréis del  
camino que os he mandado; y que os ha de venir mal en los  
postreros días, por haber hecho mal ante los ojos de Jehová,  
enojándole con la obra de vuestras manos. Entonces habló 30  
Moisés a oídos de toda la congregación de Israel las palabras  
de este cántico hasta acabarlo.

Escuchad, cielos, y hablaré; Y oiga la tierra los dichos de mi **32**  
boca. Goteará como la lluvia mi enseñanza; Destilará como 2  
el rocío mi razonamiento; Como la llovizna sobre la grama, Y  
como las gotas sobre la hierba; Porque el nombre de Jehová 3  
proclamaré. Engrandeced a nuestro Dios. Él es la Roca, cuya 4  
obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios  
de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto.  
La corrupción no es suya; de sus hijos es la mancha, Gene- 5  
ración torcida y perversa. ¿Así pagáis a Jehová, Pueblo loco 6  
e ignorante? ¿No es él tu padre que te creó? Él te hizo y te  
estableció. Acuérdate de los tiempos antiguos, Considera los 7

años de muchas generaciones; Pregunta a tu padre, y él te de-  
8 clarará; A tus ancianos, y ellos te dirán. Cuando el Altísimo  
hizo heredar a las naciones, Cuando hizo dividir a los hijos  
de los hombres, Estableció los límites de los pueblos Según el  
9 número de los hijos de Israel. Porque la porción de Jehová es  
10 su pueblo; Jacob la heredad que le tocó. Le halló en tierra de  
desierto, Y en yermo de horrible soledad; Lo trajo alrededor,  
11 lo instruyó, Lo guardó como a la niña de su ojo. Como el  
águila que excita su nidada, Revolotea sobre sus pollos, Ex-  
12 tiende sus alas, los toma, Los lleva sobre sus plumas, Jehová  
solo le guió, Y con él no hubo dios extraño. Lo hizo subir  
sobre las alturas de la tierra, Y comió los frutos del campo, E  
hizo que chupase miel de la peña, Y aceite del duro pedernal;  
14 Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de cor-  
deros, Y carneros de Basán; también machos cabríos, con lo  
15 mejor del trigo; Y de la sangre de la uva bebiste vino. Pero  
engordó Jesurún, y tiró coces (Engordaste, te cubriste de gra-  
sa); Entonces abandonó al Dios que lo hizo, Y menospreció la  
16 Roca de su salvación. Le despertaron a celos con los dioses  
ajenos; Lo provocaron a ira con abominaciones. Sacrificaron  
a los demonios, y no a Dios; A dioses que no habían conoci-  
do, A nuevos dioses venidos de cerca, Que no habían temido  
18 vuestros padres. De la Roca que te creó te olvidaste; Te has  
olvidado de Dios tu creador. Y lo vio Jehová, y se encendió  
20 en ira Por el menosprecio de sus hijos y de sus hijas. Y dijo:  
Esconderé de ellos mi rostro, Veré cuál será su fin; Porque son  
21 una generación perversa, Hijos infieles. Ellos me movieron a  
celos con lo que no es Dios; Me provocaron a ira con sus ído-  
los; Yo también los moveré a celos con un pueblo que no es  
22 pueblo, Los provocaré a ira con una nación insensata. Porque  
fuego se ha encendido en mi ira, Y arderá hasta las profundi-  
dades del Seol; Devorará la tierra y sus frutos, Y abrasará los  
23 fundamentos de los montes. Yo amontonaré males sobre ellos;  
24 Emplearé en ellos mis saetas. Consumidos serán de hambre, y  
devorados de fiebre ardiente Y de peste amarga; Diente de fie-  
ras enviaré también sobre ellos, Con veneno de serpientes de la  
25 tierra. Por fuera desolará la espada, Y dentro de las cámaras  
el espanto; Así al joven como a la doncella, Al niño de pecho

como al hombre cano. Yo había dicho que los esparciría lejos, 26  
Que haría cesar de entre los hombres la memoria de ellos, De 27  
no haber temido la provocación del enemigo, No sea que se  
envanezcan sus adversarios, No sea que digan: Nuestra mano  
poderosa Ha hecho todo esto, y no Jehová. Porque son nación 28  
privada de consejos, Y no hay en ellos entendimiento. ¡Ojalá 29  
fueran sabios, que comprendieran esto, Y se dieran cuenta del  
fin que les espera! ¿Cómo podría perseguir uno a mil, Y dos 30  
hacer huir a diez mil, Si su Roca no los hubiese vendido, Y  
Jehová no los hubiera entregado? Porque la roca de ellos no 31  
es como nuestra Roca, Y aun nuestros enemigos son de ello  
jueces. Porque de la vid de Sodoma es la vid de ellos, Y de 32  
los campos de Gomorra; Las uvas de ellos son uvas ponzoño-  
sas, Racimos muy amargos tienen. Veneno de serpientes es su 33  
vino, Y ponzoña cruel de áspides. ¿No tengo yo esto guarda- 34  
do conmigo, Sellado en mis tesoros? Mía es la venganza y la 35  
retribución; A su tiempo su pie resbalará, Porque el día de su  
aflicción está cercano, Y lo que les está preparado se apresura.  
Porque Jehová juzgará a su pueblo, Y por amor de sus siervos 36  
se arrepentirá, Cuando viere que la fuerza pereció, Y que no  
queda ni siervo ni libre. Y dirá: ¿Dónde están sus dioses, La 37  
roca en que se refugiaban; Que comían la grosura de sus sa- 38  
crificios, Y bebían el vino de sus libaciones? Levántense, que  
os ayuden Y os defiendan. Ved ahora que yo, yo soy, Y no 39  
hay dioses conmigo; Yo hago morir, y yo hago vivir; Yo hiero,  
y yo sano; Y no hay quien pueda librar de mi mano. Porque 40  
yo alzaré a los cielos mi mano, Y diré: Vivo yo para siempre,  
Si aflare mi reluciente espada, Y echare mano del juicio, Yo 41  
tomaré venganza de mis enemigos, Y daré la retribución a los  
que me aborrecen. Embriagaré de sangre mis saetas, Y mi 42  
espada devorará carne; En la sangre de los muertos y de los  
cautivos, En las cabezas de larga cabellera del enemigo. Ala- 43  
bad, naciones, a su pueblo, Porque él vengará la sangre de sus  
siervos, Y tomará venganza de sus enemigos, Y hará expiación  
por la tierra de su pueblo. Vino Moisés y recitó todas las pa- 44  
labras de este cántico a oídos del pueblo, él y Josué hijo de  
Nun. Y acabó Moisés de recitar todas estas palabras a todo 45  
Israel; y les dijo: Aplicad vuestro corazón a todas las palabras 46

que yo os testifico hoy, para que las mandéis a vuestros hijos, a fin de que cuiden de cumplir todas las palabras de esta ley.  
47 Porque no os es cosa vana; es vuestra vida, y por medio de esta ley haréis prolongar vuestros días sobre la tierra adonde  
48 vais, pasando el Jordán, para tomar posesión de ella. Y habló Jehová a Moisés aquel mismo día, diciendo: Sube a este monte de Abarim, al monte Nebo, situado en la tierra de Moab que está frente a Jericó, y mira la tierra de Canaán, que yo  
50 doy por heredad a los hijos de Israel; y muere en el monte al cual subes, y sé unido a tu pueblo, así como murió Aarón  
51 tu hermano en el monte Hor, y fue unido a su pueblo; por cuanto pecasteis contra mí en medio de los hijos de Israel en las aguas de Meriba de Cades, en el desierto de Zin; porque no  
52 me santificasteis en medio de los hijos de Israel. Verás, por tanto, delante de ti la tierra; mas no entrarás allá, a la tierra que doy a los hijos de Israel.

**33** Ésta es la bendición con la cual bendijo Moisés varón de  
2 Dios a los hijos de Israel, antes que muriese. Dijo: Jehová vino de Sinaí, Y de Seir les esclareció; Resplandeció desde el monte de Parán, Y vino de entre diez millares de santos, Con la ley  
3 de fuego a su mano derecha. Aun amó a su pueblo; Todos los consagrados a él estaban en su mano; Por tanto, ellos siguieron  
4 en tus pasos, Recibiendo dirección de ti, Cuando Moisés nos  
5 ordenó una ley, Como heredad a la congregación de Jacob. Y fue rey en Jesurún, Cuando se congregaron los jefes del pueblo  
6 Con las tribus de Israel. Viva Rubén, y no muera; Y no sean pocos sus varones. Y esta bendición profirió para Judá. Dijo así: Oye, oh Jehová, la voz de Judá, Y llévalo a su pueblo; Sus  
8 manos le basten, Y tú seas su ayuda contra sus enemigos. A Leví dijo: Tu Tumim y tu Urim sean para tu varón piadoso, A quien probaste en Masah, Con quien contendiste en las aguas  
9 de Meriba, Quien dijo de su padre y de su madre: Nunca los he visto; Y no reconoció a sus hermanos, Ni a sus hijos conoció; Pues ellos guardaron tus palabras, Y cumplieron tu pacto.  
10 Ellos enseñarán tus juicios a Jacob, Y tu ley a Israel; Pondrán el incienso delante de ti, Y el holocausto sobre tu altar. Bendice, oh Jehová, lo que hicieren, Y recibe con agrado la obra de sus manos; Hierre los lomos de sus enemigos, Y de los que lo

aborrecieren, para que nunca se levanten. A Benjamín dijo: 12  
El amado de Jehová habitará confiado cerca de él; Lo cubrirá  
siempre, Y entre sus hombros morará. A José dijo: Bendita 13  
de Jehová sea tu tierra, Con lo mejor de los cielos, con el rocío,  
Y con el abismo que está abajo. Con los más escogidos frutos 14  
del sol, Con el rico producto de la luna, Con el fruto más 15  
fino de los montes antiguos, Con la abundancia de los collados  
eternos, Y con las mejores dádivas de la tierra y su plenitud; 16  
Y la gracia del que habitó en la zarza Venga sobre la cabeza  
de José, Y sobre la frente de aquel que es príncipe entre sus  
hermanos. Como el primogénito de su toro es su gloria, Y sus 17  
astas como astas de búfalo; Con ellas acorneará a los pueblos  
juntos hasta los fines de la tierra; Ellos son los diez millares  
de Efraín, Y ellos son los millares de Manasés. A Zabulón 18  
dijo: Alégrate, Zabulón, cuando salieres; Y tú, Isacar, en tus  
tiendas. Llamarán a los pueblos a su monte; Allí sacrificarán 19  
sacrificios de justicia, Por lo cual chuparán la abundancia de  
los mares, Y los tesoros escondidos de la arena. A Gad dijo: 20  
Bendito el que hizo ensanchar a Gad; Como león reposa, Y  
arrebata brazo y testa. Escoge lo mejor de la tierra para sí, 21  
Porque allí le fue reservada la porción del legislador. Y vino  
en la delantera del pueblo; Con Israel ejecutó los mandatos y  
los justos decretos de Jehová. A Dan dijo: Dan es cachorro de 22  
león Que salta desde Basán. A Neftalí dijo: Neftalí, saciado de 23  
favores, Y lleno de la bendición de Jehová, Posee el occidente  
y el sur. A Aser dijo: Bendito sobre los hijos sea Aser; Sea 24  
el amado de sus hermanos, Y moje en aceite su pie. Hierro y 25  
bronce serán tus cerrojos, Y como tus días serán tus fuerzas.  
No hay como el Dios de Jesurún, Quien cabalga sobre los cielos 26  
para tu ayuda, Y sobre las nubes con su grandeza. El eterno 27  
Dios es tu refugio, Y acá abajo los brazos eternos; El echó de  
delante de ti al enemigo, Y dijo: Destruye. E Israel habitará 28  
confiado, la fuente de Jacob habitará sola En tierra de grano y  
de vino; También sus cielos destilarán rocío. Bienaventurado 29  
tú, oh Israel. ¿Quién como tú, Pueblo salvo por Jehová, Escu-  
do de tu socorro, Y espada de tu triunfo? Así que tus enemigos  
serán humillados, Y tú hollarás sobre sus alturas.

Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a **34**

la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró  
2 Jehová toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, y  
la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta  
3 el mar occidental; el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó,  
4 ciudad de las palmeras, hasta Zoar. Y le dijo Jehová: Ésta es la  
tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu  
descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas  
5 no pasarás allá. Y murió allí Moisés siervo de Jehová, en la  
6 tierra de Moab, conforme al dicho de Jehová. Y lo enterró en  
el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno  
7 conoce el lugar de su sepultura hasta hoy. Era Moisés de  
edad de ciento veinte años cuando murió; sus ojos nunca se  
8 oscurecieron, ni perdió su vigor. Y lloraron los hijos de Israel a  
Moisés en los campos de Moab treinta días; y así se cumplieron  
9 los días del lloro y del luto de Moisés. Y Josué hijo de Nun fue  
lleno del espíritu de sabiduría, porque Moisés había puesto sus  
manos sobre él; y los hijos de Israel le obedecieron, e hicieron  
10 como Jehová mandó a Moisés. Y nunca más se levantó profeta  
en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a  
11 cara; nadie como él en todas las señales y prodigios que Jehová  
le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus  
12 siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos  
grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel.